

Dossier

A 10 AÑOS DEL ANUARIO DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN: REFLEXIONES SOBRE UNA EXPERIENCIA DE PUBLICACIÓN

Coordinación General:

Sandra Valdetaro

Licenciada en Comunicación Social, UNR. Master en Ciencias Sociales, FLACSO. Doctora por la UNR. Profesora de Epistemología de la Comunicación. Directora del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la Universidad Nacional de Rosario. Mail: sandraval@unr.net.ar

Ricardo Diviani

Licenciado en Comunicación Social, UNR. Profesor de Epistemología de la Comunicación. Mail: rdiviani@unr.edu.ar

Juan Manuel Sodo

Alumno del Ciclo Superior de la Licenciatura en Comunicación Social, UNR. Mail: juansodo@hotmail.com

Resumen

El presente dossier está dedicado a presentar una reseña de los diez años de publicación del Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Consta de una presentación general, siete apartados en los cuales se publican distintos tipos de análisis y sinopsis de algunos de los artículos publicados, y, por último, una sección dedicada a comentarios finales. El carácter del dossier es variado y presenta múltiples perspectivas, tendientes, todas, aunque desde diversos puntos de vista, a reflexionar sobre una práctica de publicación sistemática y sostenida en el tiempo.

Palabras Claves: anuario – comunicación – década – reseña – crítica

Abstract

This dossier gathers ten years of publication of the Communication Sciences Department's yearbook that belongs to the Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales from the Universidad Nacional de Rosario, Argentina. It has a general presentation and seven parts in which are published different kinds of analysis and summaries from some of the articles published. Finally, there is a section for final comments. This dossier presents many perspectives, that tends, from different points of view, to think about a systematic publication sustained along the time.

Key Words: yearbook – communication – decade – review – critic

Sumario del Dossier:

I. Presentación: Algunas impresiones acerca de los diez años del Anuario de Ciencias de la Comunicación.
Por Sandra Valdetaro.

II. ¿Olvidar la Teoría Crítica?. Notas para una lectura alegórica en relación a las producciones sobre Frankfurt en el Anuario de Ciencias de la Comunicación.
Por Ricardo Diviani.

III. 10 ideas sobre 10 años: el debate Modernidad-Posmodernidad como parte del sublime objeto de la Comunicación en el Anuario.

Por Juan Manuel Sodo.

IV- Acerca del concepto de “consumo” desde una perspectiva cultural.

Por Mariana Maestri.

V- Comentarios acerca de dos artículos: “Georg Simmel: el arte de investigar” (Anuario, Volumen 8, 2003) e “Ideología y totalitarismo. Un cruce entre una producción teórica y un análisis historiográfico” (Anuario, Volumen 3, 1998)

Por Zulema Morresi.

VI- Respuesta a un compromiso.

Por Claudio Serbali.

VII- Reseña de textos provenientes de las cátedras “Historia Latinoamericana y Argentina” y “Sociología”, y del CIET (Centro de Investigaciones y Estudios del Trabajo), de la carrera de Comunicación Social y la Facultad de Ciencia Política y RRH, publicados en el Anuario de Ciencias de la Comunicación.

Por María de los Ángeles Dicapua (compiladora).

VIII- Sinopsis de algunos textos referidos a problemáticas sociosemióticas publicados en el Anuario de Ciencias de la Comunicación.

Por Natalia Bernasconi, Carolina Cansino, Cecilia Echeopar y Mirtha Marengo.

IX- Comentarios finales

Por Ricardo Diviani, Juan Manuel Sodo y Sandra Valdetaro.

I. Presentación: Algunas impresiones acerca de los diez años del Anuario de Ciencias de la Comunicación

Sandra Valdetaro

Licenciada en Comunicación Social, UNR. Master en Ciencias Sociales, FLACSO. Doctora por la UNR. Profesora de Epistemología de la Comunicación. Directora del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencia Política y RRH, UNR.

Mail: sandraval@unr.net.ar

El propósito de este documento es presentar una reseña crítica, preliminar, del Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Desde el año 1995, y, consecutivamente, cada año durante una década, las páginas del Anuario, en sus diez volúmenes publicados, pueden considerarse como indicios, en algunos sentidos, del “estado del arte” de los estudios en comunicación en el marco de la Universidad Nacional de Rosario. La connotación que adquiere hoy, en 2005, dicha sucesión, nos intima a una mirada que, retrospectivamente, pueda detectar los vestigios que en sus páginas han dejado las condiciones de producción de los textos. Dejando de lado, pues, todo intento laudatorio, lo que nos guía en el análisis es, justamente, un ánimo que, crítica y reflexivamente, se esfuerce por determinar de qué manera dichos discursos puedan haber delimitado un campo. Entendemos por ello no sólo las operaciones teóricas alrededor de un objeto, sino también las condiciones institucionales y políticas en el marco de las cuales los textos cobran sentido.

El primer volumen del Anuario, publicado en 1995, y con 188 páginas, presentaba una fisonomía que, desde el punto de vista gráfico, delataba una precariedad casi primitiva. Contaminado aún por los formatos y los géneros de oposición, pero a una década larga de la recuperación democrática, parecía buscar a través de la textura del papel reciclado de su portada, y de su tipografía demodée y casi escondida por su pequeñez, dicha genealogía. A la manera de esos documentos oscuros que caracterizaron los discursos prohibidos antidictatoriales, ese primer volumen manifiesta, sin embargo, cierta identidad en la construcción de “un” objeto de estudio, la

“comunicación”, que en los volúmenes sucesivos se iría flexibilizando. El protagonismo de algunos puntos de vista perfilaba la embrionaria constitución de espacios institucionales que, con el correr de los años, se consolidarían crecientemente, y producirían diferentes grupos guiados por intereses cognitivos específicos. Desde un punto de vista programático, el Anuario se presentaba como “un diálogo abierto” (1), como un espacio en el cual pudiera desplegarse “el intercambio de voces y discursos y la puesta en deliberación del pensamiento” (2), y se convocaba, para tales fines, tanto a docentes como a estudiantes. No se buscaba, tampoco, un “orden” temático, más allá de aquel que produjera el simple “cruce de las distintas problemáticas que caracterizan a cada una de las cátedras” (3). Una percepción de precariedad con respecto al “estado del campo” volvía, de algún modo, necesaria dicha ausencia de línea editorial, y ello se ve claramente reflejado en el armado de las secciones. Sólo dos vienen a presentarse en este primer volumen: “De los docentes” y “De los estudiantes”; y una tercera, marginal, referida a “Publicaciones del Departamento”, que terminaría siendo una sola reseña de un solo libro en la serie completa de los diez volúmenes -pero que indica, sin embargo, ese solo libro reseñado, la importancia que fue adquiriendo, por su componente estratégico, la problemática del “ingreso” universitario como motivo de investigación (4)-. La propia nominación de las secciones supone, entonces, en este primer volumen, una operación política en el campo. La división entre “docentes” y “estudiantes” (nótese, al respecto, cómo el más clásico y universitario “estudiantes”, con su carácter de participio activo, va cediendo su lugar, en las sucesivas ediciones, al vocablo “alumnos” -del latín *alumnus*, *alere* (alimentar) y sus connotaciones de pasividad-, síntoma, creemos, de la creciente “escolarización” de la enseñanza producto de la gradual conversión masiva-democratizante de la universidad y, particularmente, de la carrera de Comunicación) marcaba menos una jerarquía, que el peso de los “claustros” en una carrera que se encontraba, aun, en búsqueda de “su” perfil universitario. Fluía, sin embargo, como ya lo adelantáramos, cierta particular identidad teórica en este primer volumen, que cristalizaría, más tarde, en programas de estudio e investigación institucionalizados. Los tópicos desarrollados pueden agruparse en tres grandes grupos: la problemática histórico-filosófica de las tecnologías de comunicación; la crítica frankfurtiana y sus derivaciones; y las reflexiones sobre medios, audiencias y opinión pública en el marco de sociedades complejas. Algunas referencias teóricas van apareciendo con nombre y apellido: Walter Benjamin, Theodor Adorno, Marshall McLuhan, Jean Baudrillard, Paul Virilio, etc. Dichas preferencias indican la presencia, incipiente, en el primer anuario, de “una” voz particular que apuesta a una hipótesis de investigación y se consolida como grupo en el CECyT (Centro de Estudios en Cultura y Tecnología) (5). No se encuentra, todavía, en este primer número, la pluralidad de voces que luego caracterizaría al anuario. Es, en sus orígenes, un encuentro de voluntades afines -¿quiso ser una “formación”, tal vez, a la manera de Williams?- de algunos nombres y algunas cátedras con intereses de conocimiento en común. Dicha presencia unívoca evidencia, asimismo, algunas ausencias, y es, simultáneamente, señal de arcaicas particiones en la carrera de Comunicación: por una parte, la siempre convocada división entre “teoría” y “práctica”; por otra parte, una diferencia a nivel de operación de delimitación epistemológica del campo que se evidencia en la existencia de dos posiciones, en aquel momento, prácticamente antagónicas (menos por sus posibles articulaciones teóricas que por sus efectos político-institucionales): una, que buscaba posicionarse desde una solución filosófica general y socio-semiótica; otra, que intentaba deslindar la especificidad de un abordaje desde un lugar declarado como de “diferencia” latinoamericana. Sin embargo, aquello que en principio no aparece en el anuario va tomando su propio espacio en las sucesivas ediciones. Tanto la rutinización de una convivencia de los desacuerdos que la vida institucional fue produciendo, como el carácter genuino -no retórico- del componente “programático” inicial del Anuario ya aludido, creemos contribuyeron a ello. Aunque las menciones a Benjamin, por ejemplo, siguen recurrentemente apareciendo (6), el segundo volumen se esfuerza en la consolidación de un tono: insiste, en la presentación, en el refuerzo del “hábito de publicación” (...) “para instaurar un debate siempre abierto sobre las complejidades de nuestra época ...” (7).

En este segundo volumen (1996/97) se comienza a destacar ya un acento fuertemente investigativo, y, desde el punto de vista gráfico, adopta otra apariencia, más cercana al género convencional de las revistas académicas. Los informes de investigación, en sus distintas variantes, expresan el impacto de las políticas ministeriales. Durante 1994 había comenzado el Programa de Incentivos para la Investigación Científica. Cruzado por fuertes críticas y debates, y principalmente denunciado -por algunos sectores- por el carácter burocrático y poco genuino de la asignación de los fondos, el Programa de Incentivos produjo, sin embargo, y básicamente como consecuencia del mejoramiento objetivo de los estipendios docentes, una inusual “efervescencia” investigativa. Las consecuentes “evaluaciones” a las que los ahora “docentes-investigadores” estaban obligados por el programa de incentivos, hicieron del Anuario un espacio que, por su propia naturaleza abierta y plural, se volvía funcional a la renovada productividad académica. La “publicación” no era ya, solamente, un “programa”, sino una

necesidad y un trámite administrativo en función de la evaluación y permanencia en el sistema. Sin embargo, toda funcionalidad se encuentra expuesta a múltiples derivaciones. Desde un punto de vista positivo, dichos grupos de investigación produjeron debates significativos, articulaciones teóricas imprevistas, abordajes empíricos novedosos, actualizaciones y puestas a punto bibliográficas, etc. La publicación, en los anuarios, de los respectivos informes de investigación, fue consolidando, por un lado, una delimitación más flexible del campo de estudios en comunicación, pero, por otro lado, una cierta dispersión temática dada por la inclusión de artículos de distintas disciplinas de las ciencias sociales presentes en la Escuela de Comunicación y en la Facultad. De todos modos, el segundo volumen del anuario mantiene los temas ya esbozados en el primero y agrega otros: reflexiones sobre tecnología e imagen, análisis sobre opinión pública, abordaje de géneros discursivos específicos, ensayística general, y, de manera inaugural, se asoma en un artículo lo que luego devendrá en "sección estable" en los sucesivos anuarios: Periodismo y Literatura.

Consolidado ya en su presentación gráfica, y ampliando sus páginas a 232, el tercer volumen del Anuario (1997/98) exhibe ahora una fisonomía que se volverá habitual y que se destaca en la presentación del volumen: la "variedad de perspectivas y enfoques" parecen delinear un "objeto de estudio" -la "comunicación"- "multiforme y en continuo estado de construcción" (8). Continúa posicionándose programáticamente el acto de publicar, pero esta vez ganando un gesto más decididamente "político" en el marco del periodo electoral de renovación de autoridades en la Facultad: se declara, así, al gesto mismo de publicar como "todo un programa de lucha", a partir del cual "es posible fundar una diferencia" (9). El carácter "multiforme del objeto", aludido en la presentación, marca la necesidad de la delimitación de "un" objeto -la comunicación- que, de todos modos, ni siquiera de manera "multiforme" se detecta. Su mención es, por lo mismo, netamente retórica. Repasando el sumario de este volumen, encontramos una serie de temas cuya inclusión responde, simplemente, a contenidos de cátedra o de grupos de investigación de la carrera de Comunicación, no encontrándose en ellos ningún tipo de especificación del campo, epistemológica o teórica, aunque sea indirecta. Se trata del comienzo de la presencia, en las páginas del anuario, de las producciones de las cátedras nombradas genéricamente, en el ámbito de la Escuela de Comunicación, como "contextuales": Sociología, Antropología, Psicología, Economía, Historia, Teoría Política, etc. Nos encontramos, así, con artículos de una gran variedad temática y de enfoques: desde la economía, un análisis de la Argentina agroexportadora (10); desde la cátedra Sociología de la Comunicación, una serie de ensayos sobre ideología, totalitarismo, representación estética, etc, centrados en algunas derivaciones de las reflexiones de Hannah Arendt (11), y hasta un artículo sobre psicoanálisis y deconstructivismo (12). Dicha diversidad de perspectivas, todas válidas en sí mismas, sin embargo señala, como decíamos, los obstáculos que la definición del objeto "comunicación" ha siempre generado, y que se expresó, concretamente, en la práctica docente universitaria de Comunicación en la UNR, en una escasa articulación teórico-epistemológica de las distintas cátedras del plan de estudios. No obstante fue Comunicación, desde siempre, un espacio institucional universitario en el cual suele primar una voluntad marcadamente dinámica y en constante deliberación, y es por ello que, a partir de distintas estrategias asociativas, se fue logrando una progresiva puesta en común de enfoques y contenidos que se mantiene hasta la actualidad, persistentemente, inquiriendo al campo. Los artículos de este tercer volumen que, por su parte, abordan problemas ligados más directamente con lo comunicacional presentan, asimismo, dicha multiplicidad de orientaciones, y están vinculados, claramente, a los distintos grupos de investigación, ya, a esta altura, afianzados: tecnologías, globalización y vida privada; tecnologías, conocimiento y educación; opinión pública; mediatización de los conflictos comunitarios; y los habituales artículos relacionados con tópicos frankfurtianos. Es de notar también, en dicho nivel de la producción ligada a la investigación en comunicación, la ausencia de una puesta en común de sus presupuestos, resultados y conclusiones. Tanto como las prácticas docentes, las rutinas investigativas se mantienen retenidas en sus propias metas. Sin embargo, el mero hecho de la sucesión de publicación de dichas producciones de investigación en los Anuarios fue produciendo, como efecto de lectura, un verosímil de articulación que promovió, en algunas ocasiones concretas, significativos cruces teórico-metodológicos. Es de destacar, en este tercer volumen del Anuario, finalmente, la presencia de una política editorial ligada a las traducciones. Se publican tres textos, inéditos en español, de especialistas en comunicación o ligados a ello: uno de Dominique Wolton, traducido por Marcela Fernández; otro de Roland Cayrol, a cargo de Elda Dagnino; y un tercero, aportado por Ignacio Castro Rojas y Eugenia Garma, de Andreas Huyssen. La publicación de traducciones de textos inéditos en español puede considerarse como indicador de un propósito editorial ligado a una permanente actualización teórica del campo y, simultáneamente, a una estrategia de posicionamiento de calidad, tanto a nivel nacional como internacional, en cuanto al mercado de publicaciones académicas. Si bien dichas metas fueron claramente delimitadas por la dirección del Anuario desde su inicio, lo cierto es que,

paulatinamente, se fueron desdibujando y no consiguieron sostenerse de una manera sistemática en los volúmenes sucesivos. Además de las traducciones en los primeros tres volúmenes, aparecen tres más, de una manera casi azarosa, y en las cuales se detecta, incluso, una ausencia de fundamentos en cuanto a criterios de selección del conjunto, en los números 4, 5 y 7 del Anuario (13). Un carácter artesanal, personalista, y casi improvisado, sigue tiñendo la hechura del Anuario. No logra consolidarse, todavía, de una manera explícita, como “proyecto institucional”.

Dicha apariencia “institucional” parece empezar a lograrse con el cuarto volumen. Manteniendo, desde el punto de vista formal, sus características, este número, de 1998/1999, con muchas más páginas -376-, se dispone recuperando los términos de un debate producido en las “Primeras Jornadas sobre Comunicación y Ciencias Sociales”, realizadas durante el mes de septiembre de 1998 en la Facultad, y organizadas conjuntamente por el Departamento de Ciencias de la Comunicación y el Departamento de Sociología. Este periodo se caracteriza, por un lado, por cambios políticos en el gobierno de la Facultad, y, por otro lado, por el inicio de las discusiones en torno al cambio del plan de estudios de la carrera de Comunicación. Las Jornadas aludidas se enmarcan, entonces, en tal contexto, y representaron, como apunta la presentación de este Anuario, “una puesta en escena de numerosos imaginarios político-institucionales” y un debate acerca del “estado de la cuestión de la carrera” (14). De tal manera, se destaca, en dicho volumen, tanto el “compromiso crítico-reflexivo de amplios sectores” de la misma, como la emergencia de diversos espacios de producción que, en sus páginas, cobran visibilidad: seminarios internos de cátedras, producciones de ayudantes y adscriptos, monografías finales de alumnos, informes de investigación, evaluaciones y diagnósticos institucionales, etc. Esta productividad se mantiene, sin embargo, apenas relacionada. Bajo un formato de sucesión de artículos sin ninguna división en secciones, este cuarto volumen dedica sus primeros artículos a informar los debates producidos en las Jornadas aludidas y a las reflexiones de distintos docentes e investigadores acerca del estatuto interdisciplinar del campo de estudios de la comunicación, a la construcción de su objeto, a cuestiones de enseñanza, etc. Luego, un conjunto de artículos sobre temáticas frankfurtianas, principalmente bajo la autoría de docentes, adscriptos y ayudantes alumnos de la cátedra Teoría de la Comunicación 1, se aboca principalmente a la reflexión acerca de las relaciones entre arte, tecnología y experiencia urbana. Los grupos de investigación, asimismo, siguen exponiendo sus propios perfiles: artículos sobre investigaciones acerca de prácticas, hábitos y consumos tecnológicos, vida privada, tribus urbanas y cultura joven; otros relativos al abordaje comunicacional de los conflictos comunitarios; informes sobre estrategias para la reducción de la deserción universitaria, etc. La fisonomía variada de los abordajes de distintos tópicos de las ciencias sociales continúa, por su parte, manteniéndose: textos de reflexión crítica desde la teoría política, propuestas de análisis de coyunturas históricas, y una serie de ensayos de tono filosófico. Por último, varios artículos sobre Periodismo y Literatura -escritos por estudiantes del seminario del mismo nombre a cargo del prof. Roberto Retamoso- aunque dispuestos al final del volumen, aspiran ya, no sólo por su calidad, sino también por su presencia sistemática, a una identidad editorial más definida.

Uno de los efectos del Anuario en tanto proyecto sistemático y sostenido en el tiempo fue la creciente cantidad de artículos recibidos para su publicación, provenientes de distintos espacios académicos presentes en la Facultad. En el año 1999 se decidió, por lo tanto, publicar un número doble (correspondiente a los volúmenes 5 y 6 del año 1999-2000), de tal manera de sostener su carácter amplio y democrático, y, además, de incorporar desarrollos relativos a campos disciplinares afines e incluir, asimismo, artículos de autores invitados. Ambos volúmenes (de 378 páginas el quinto, y de 311 el sexto) mantienen la tónica anterior de presentación de artículos sin delimitación de secciones. A pesar de la variedad de temáticas, es posible intentar una especie de clasificación. Por una parte, comienza a delimitarse un rubro bastante definido de artículos que reseñan y evalúan experiencias pedagógicas a distancia, o no-presenciales, realizadas por algunas cátedras de la carrera de Comunicación apelando a distintas tecnologías. Otro conjunto de artículos presenta reflexiones críticas sobre la cuestión tecnológica. La problemática de la experiencia urbana sigue convocando textos provenientes de la crítica filosófica, ingresando el tema de la posmodernidad. Cuestiones referidas al estado de la industria de medios y cultural en el país aparecen en varios artículos de distinto tono, más o menos descriptivos o analíticos. También abordajes de comunicación estratégica en distintos ámbitos (rural, museística, etc) y la problemática de los conflictos comunitarios desde perspectivas comunicacionales. Por último, en el volumen 5, toda una serie de artículos cuya autoría proviene de cátedras no sólo de Comunicación, sino también de la carrera de Ciencia Política, que abordan análisis históricos y económicos tanto desde un punto de vista macro como microsocioal, deteniéndose algunos en caracterizaciones pormenorizadas del mercado de trabajo en distintas zonas del Gran Rosario. Cuestiones ligadas a aspectos metodológicos en el quehacer investigativo se tratan en un par de

artículos y, nuevamente, Periodismo y Literatura con varios títulos. Algunos textos de autores invitados dan una impronta particular a estos dos volúmenes: uno de Christian Ferrer sobre la imaginación técnica argentina; otro sobre el cine como revelador social de Pablo Francescutti; un tercero acerca de la introducción de la filosofía crítica frankfurtiana en el campo intelectual argentino por Victor Lenarduzzi; y un cuarto a cargo de Marcela Bassano sobre filosofía del lenguaje (15).

La crisis universitaria, y del país en su conjunto, produjo serias complicaciones, a partir del año 2000, que dificultaron la edición del Anuario del periodo 2000/2001. El volumen correspondiente, por lo tanto, no pudo ser publicado. Sin embargo, dicha coyuntura permitió aprovechar este impasse para un rediseño integral de la estrategia editorial del Anuario. Es así que, desde el Departamento de Ciencias de la Comunicación, la Secretaría de Extensión, y la Secretaría Financiera de la Facultad, se convocó a un concurso de rediseño editorial para el Anuario, dirigido a estudiantes de Comunicación Social del Ciclo Superior. Se conformó, de esta manera, un equipo de edición que, rápidamente, logró imponer una imagen distinta a la publicación. Los volúmenes 7, 8 y 9 instalan, por lo tanto, características de diseño e imagen basados en recursos gráficos y de puesta en página que logran posicionar de un modo más atractivo a la publicación. El séptimo volumen, que cubre un periodo de dos años (2000/2002), presenta, en sus 370 páginas, una nueva configuración que incluye la asignación de un nombre ("La Trama de la Comunicación"), la inclusión de secciones temáticas, y nuevos parámetros gráficos. El volumen 8 (2002/2003, 250 páginas) continúa afianzando dicha línea editorial, y expone, además, un desarrollo gráfico que, a partir de la inclusión de fragmentos fotográficos, propone una línea de lectura transversal que contribuye a la consolidación de la opción temática del Anuario. Por último, el volumen 9, del periodo 2003/2004, sigue avanzando en la delimitación de secciones, optando, esta vez, por una organización por áreas. De este modo, el sumario de dicho volumen se ordena teniendo en cuenta la presencia de "reflexiones sobre distintos tipos de procesos sociales en sus aspectos simbólicos vinculados a problemas de tecnología educativa, mediatización y literatura" (16). Enmarcados dentro de los distintos niveles de producción académica (investigaciones, experiencias docentes, de posgrado, de alumnos, etc) los artículos presentados en estos volúmenes continúan algunas temáticas presentes en los anteriores e incorporan algunas nuevas. Dentro de las ya consolidadas, podemos nombrar las referidas a historia de las tecnologías; tecnología, conocimiento y educación; comunicación, ciudadanía y conflictos comunitarios; periodismo y literatura; y desarrollos de diversos tópicos de las Ciencias Sociales. Uno de los temas que comienza a perfilarse en estos volúmenes tiene que ver con una ensayística filosófica de tono amplio, que, en general, desarrolla aspectos ligados a los debates en torno a la Modernidad y a la Posmodernidad. Pero, fundamentalmente, el tema que principalmente se destaca, por su fuerte presencia (18 artículos en los tres volúmenes), tiene que ver con un abordaje socio-semiótico de distintos géneros y discursos mediales: discurso político, discurso jurídico, estrategias enunciativas de la prensa escrita en soporte papel, contratos de lectura en la comunicación visual-gráfica, géneros fotográficos, semiótica del entorno urbano, enunciación digital, discursos televisivos, mediatización de conflictos bélicos, socio-semiótica cinematográfica y teatral, etc. Las condiciones a partir de las cuales este abordaje particular -socio-semiótico- del campo de estudios de la Comunicación toma forma tienen que ver con resultados de proyectos de investigación, con la impronta "veroniana" de la Maestría en Diseño de Estrategias de Comunicación, radicada en la Facultad (que se detecta en reflexiones y trabajos surgidos de sus estudiantes y publicados en el Anuario), y con las producciones surgidas del seminario de Fotoperiodismo, del Ciclo Superior de la Licenciatura en Comunicación Social, dictado por la prof. Elizabeth Martínez de Aguirre. Podemos apuntar, en consecuencia que, vistos estos tres volúmenes de un modo integral, y a pesar de la persistencia de desarrollos escasamente articulados con el campo de la Comunicación (que siguen respondiendo, de manera general, a la necesidad de publicación en términos de evaluación y acreditación de distintas investigaciones presentes en la Facultad), el objeto de estudio alcanzó, sin embargo, una demarcación, aunque múltiple, más precisa.

Al cumplirse una década del Anuario, el presente volumen (Nro. 10), se plantea un nuevo desafío. Consciente de las condiciones que el contexto universitario actual impone, tanto a nivel nacional como internacional, en términos de evaluación de la "calidad" de las publicaciones científico-académicas, el Consejo de Redacción decidió la incorporación de una sección sometida a evaluación externa (sistema de referato), y de todas las normas formales de los sistemas de indexación, manteniendo, simultáneamente, una sección libre, y salvaguardando, de este modo, los diversos intereses que los autores puedan depositar en el acto de publicar. La propuesta es, entonces, a partir de ahora, consolidar crecientemente a la publicación como proyecto institucional de calidad, con el propósito de lograr un posicionamiento significativo en el contexto de los estudios

y las investigaciones en Comunicación, protegiendo, al mismo tiempo, el carácter plural y democrático que caracterizó al Anuario desde sus inicios.

Notas

- (1) Cfr "Presentación" en Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Volumen 1, Fac de Ciencia Política y RRH, UNR, 1995.
- (2) Ibidem.
- (3) Ibidem.
- (4) Se trata de la reseña del Informe de Investigación, publicado por el IRICE, 1994, de Pallavicini, M., Moscoloni, N., Valdetaro, S. y otros, "Comunicación social, de la fantasía a la realidad".
- (5) El CECyT (Centro de Estudios en Cultura y Tecnología), dirigido por el Prof. Luis Baggiolini, fue el primer centro de estudios de la Facultad dedicado a la investigación de temas relacionados con la comunicación, las tecnologías y la cultura en sus distintos niveles y manifestaciones.
- (6) Nótese, al respecto, el carácter de la cita benjaminiana que acompaña la presentación del segundo volumen, elección que evoca, no sin cierta candidez (hoy definitivamente perdida), las "preferencias" de la responsable editorial del anuario: "En todo caso, lo eterno es mucho más el volado de un vestido que una idea", Passagen Werk, V, p 578, tomado de Buck Morss S, *Dialéctica de la Mirada*, Madrid, La Balsa de la Medusa, 1995, p. 40.
- (7) Cfr "Presentación" en Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol 2, Rosario, UNR Editora, 1996/97.
- (8) Cfr "Presentación" en Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol 3, Rosario, UNR Editora, 1997/98.
- (9) Ibidem.
- (10) Farruggia, O. y Guerrero, I., "¿Una nueva Argentina agroexportadora? Mitos y realidades en el discurso dominante", en Ibidem, pags 19/24.
- (11) Cfr Morresi, Z., "Ideología y totalitarismo: un cruce entre una producción teórica y un análisis historiográfico", Pacheco, C., "El concepto de historia: Antiguo y Moderno", Gabrieloni, A., "Acción de la palabra estética: el rito de la representación. Pensamiento y acción del artista en el marco de la teoría de Hannah Arendt", Rodríguez de Andrade, R., "Pensar: una actividad tensional que supone una construcción virtual" y Serbali, C., "Acercas del pensamiento. Relevamiento de algunos tópicos arendtianos", en Ibidem, pags 39/72.
- (12) Cfr Gorodischer, C., "Psicoanálisis y deconstructivismo: el mal de archivo como dislocación subjetiva", en Ibidem, pags 77/88.
- (13) Jacobi, D., "El hombre, una noticia de carácter científico en la prensa y en las revistas", (Traducción Elda Dagnino), en Anuario del Depto de Cs de la Com., Vol 4, Rosario, UNR Editora, 1998/99; Amiel, V., "El cuerpo en el cine" (Fragmentos) (Traducción Rubén Biselli), en Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol 5., Rosario, Aracasur Editorial, 1999/00.
- (14) Cfr "Presentación", en Anuario del Depto de Cs de la Com., Vol. 4, op cit.
- (15) Cfr Ferrer, C., "Partes de guerra de la imaginación técnica argentina", en Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol 5, op cit., Francescutti, P., "El cine como revelador social. La serie B y los experimentos humanos con radiación", Lenarduzzi, V., "Desde Frankfurt hasta el Sur. Noticias, traducciones, lecturas", y Bassano, M., "Un capítulo de la filosofía del lenguaje: la concepción de la mente en el proyecto chomskiano", en Anuario del Depto de Cs de la Com., Vol 6, Rosario, Aracasur Editora, 1999/00.
- (16) Cfr "Presentación" en *La Trama de la Comunicación*, Anuario del Depto de Cs de la Com., Vol 9, Rosario, UNR Editora, 2003/2004.

A continuación se presentan algunos comentarios sobre distintos tópicos trabajados en diversos artículos publicados en el Anuario. Refieren, en algunos casos, a reflexiones derivadas de la lectura, y, en otros casos, a sinopsis de artículos. En ninguno de los casos se trata de reseñas exhaustivas, ni de la totalidad de los artículos, ni de los tópicos presentados en los distintos volúmenes del Anuario. El propósito es, al contrario, acercar a los lectores miradas diversas e iniciales brindadas por distintos autores.

II. ¿Olvidar la Teoría Crítica?. Notas para una lectura alegórica en relación a las producciones sobre Frankfurt en el Anuario de Ciencias de la Comunicación.

Ricardo Diviani

Licenciado en Comunicación Social, UNR. Profesor de Epistemología de la Comunicación de la Licenciatura en Comunicación Social, UNR.

Mail: rdiviani@unr.edu.ar

-1-

Puede resultar paradójico que, al tiempo que el capitalismo multinacional se alza triunfante en cada rincón del planeta y la impronta del consumo domina con vigor todos los aspectos de la vida, hasta convertirse en un concepto articulador fundamental para la interpretación de las culturas contemporáneas, una de las corrientes históricas del siglo XX, que desde una perspectiva crítica vislumbró con llamativa anticipación la relación del mercado con la cultura, no haya gozado de buena prensa en los últimos años.

Nos referimos a los trabajos del Instituto de Frankfurt, particularmente los de Adorno y Horkheimer, que a partir de los años 80, junto a lo que Perry Anderson denominó “marxismo occidental”, dejaron de ser referentes en los ambientes intelectuales y académicos, dando paso a determinadas visiones llamadas posestructuralistas y postmodernas. Sin embargo, las “ideas no se sostienen en el aire”, sino que están fuertemente ancladas en “condiciones materiales”. Buena parte del pensamiento posmodernista, que junto a los “grandes relatos” decretó el fin de toda idea totalizadora, se inscribió en un momento histórico de derrota generalizada de cualquier ansia transformadora (el fracaso de los movimientos revolucionarios de los años 60, el nefasto resultado de las experiencias de los llamados países “comunistas”, la caída del Muro de Berlín como emblema del triunfo del capitalismo a nivel global, etc). En este marco, las perspectivas críticas, que como la de Frankfurt aspiraba por medio de una lectura de Marx y Freud, a brindar herramientas para una sociedad emancipada, cayó en desgracia.

Claro está que proyectar de una manera directa los efectos que sobre la “superestructura” (el universo de las ideas) generan las condiciones “estructurales” (el ámbito de la “lucha de clases” o como se la quiera denominar), puede ser una respuesta fácil y poco productiva. La crisis de una teoría crítica de la cultura, no sólo se ha debido a una derrota política en sentido estricto, sino también, a una falta o indiferencia de la propia tradición marxista para dar cuenta de las transformaciones de la cultura en las últimas décadas. Características singulares que el postmodernismo se encargó de llevar a la superficie -quizás allí su mayor logro- y sobre las cuales el marxismo no tuvo mucho que decir, salvo un desprecio total ante las nuevas condiciones, o el de un dogmatismo extremo atado nostálgicamente a las viejas fórmulas.

Esta incapacidad por generar una mirada renovada ante las nuevas pautas culturales –el fenómeno del “multiculturalismo” y la emergencia de “nuevas subjetividades”, la desaparición de las fronteras entre una alta cultura y una cultura popular o de masas, el lugar que ha ocupado la estética en nuestra experiencia cotidiana, saturada de imágenes y fragmentos; la falta de referentes para articular una visión de conjunto del sistema mundial, el fuerte dominio de una tecnología que opera en todos los ordenes de la vida, etc- se convirtieron en un escollo para la articulación de un auténtico espíritu crítico en todo el abanico de las ciencias sociales y humanas y dejaron en suspenso, entre otras cosas, la actualización de los postulados de la Escuela de Frankfurt al calor de la “nueva era” (quizás sean una excepción los trabajos de F. Jameson, en los cuales, de modo magistral y original, articuló los aspectos del postmodernismo con una perspectiva crítica marxista, en la que uno de los títulos de sus varios ensayo sobre el tema “*El posmodernismo como pauta cultural del capitalismo tardío*”, es toda una declaración de principio).

-2-

Al mismo tiempo, entendemos que en el espacio del Anuario de Ciencias de la Comunicación, desde su primer número, allá por el año 95, y en sus sucesivas ediciones durante estos 10 años, se expresaron una serie de voces que pusieron al descubierto, de un modo quizás contradictorio y no necesariamente “consciente”, que la “crisis” de un pensamiento (el de la crítica radical al estilo frankfurtiano, en este caso) no sólo puede significar un fin, sino también un resurgir. Una especie de apertura, que por medio de una cantidad de artículos (14 en total) realizados por alumnos y docentes, permitieron releer los escritos de una de las corrientes de pensamiento más interesante del siglo pasado, como así también contribuir a formular la pregunta sobre qué valor puede tener hoy la Teoría Crítica.

En este aspecto, puede resultar provechoso el análisis sobre una serie de cuestiones que estas producciones manifestaron a modo de “lectura sintomática” –usando de modo laxo esta figura. Es decir, no nos motiva tanto el referir con detenimiento lo que cada uno de los trabajos dijeron “realmente” sobre la teoría crítica, sino más bien una especie de repaso de tipo alegórico sobre el sentido general que la preocupación por Frankfurt puede expresar. Toda idea de “expresión” indica, como sostiene F. Jameson, una “metafísica” de lo profundo, algo de lo no dicho, de lo latente, de lo que se encuentra oculto, que irrumpe de una manera, si se quiere “inconsciente”, en cualquier producción cultural y que por lo tanto requiere, para su comprensión, un acto de reconstrucción interpretativa. Este acto de naturaleza hermenéutica no busca un trasfondo esencial, transhistórico, del texto cultural, sino que -y ésta es nuestra intención en este trabajo- tiene como horizonte la construcción de un sentido renovado por medio de una lectura en clave o código político, ideológico e histórico.

Evidentemente esto tiene su peligro: hacerle decir a los textos lo que ellos no dijeron, “usar” esos artículos para afirmar lo que consideramos importante, llegando más allá de lo que ellos plantearon, y aun de la propia Escuela de Frankfurt, comprometiendo así a toda la teoría crítica de la cultura en general. En todo caso, el riesgo puede ser productivo en tanto permita la apertura a un “diálogo”. En última instancia, se trata sólo de una interpretación, y es en su terreno, como “campo de batalla”, en donde se suelen dirimir los conflictos entre las diferentes lecturas y sentidos.

-3-

Ante todo habría que decir que más que una inquietud por Frankfurt en general, lo que ha existido en algunas de las producciones del Anuario de Ciencias de la Comunicación es un interés por algunos autores en particular: Adorno.- Horkheimer y W. Benjamin. En una primera aproximación se podría decir que el mismo se debe en gran medida a dos cuestiones básicas; por un lado, desde el campo disciplinar, estos autores suelen ser fuentes de estudios a partir de sus reflexiones sobre la cultura de masas de los años 40; por otro, el que fueran bibliografía del viejo programa de “Teoría de la Comunicación 1” de la Escuela de Comunicación de la UNR permitió que gran parte de los trabajos aparecidos en estos años, dieran vida a una reflexión más amplia sobre algunos tópicos de los textos básicos de dicho programa.

Libros como *La dialéctica de la Ilustración*, particularmente el capítulo *Industria Cultural*, de Adorno-Horkheimer, y *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, de W. Benjamin (que por otra parte suelen aparecer en la mayoría de los programas de las carreras de Comunicación), se convirtieron en una plataforma para lanzarse a su lectura, teniendo en cuenta otros trabajos y problemáticas que allí aparecían enunciadas: las cuestiones estéticas en Adorno (referidos en *Teoría Estética*), las discusiones entre Benjamin y Adorno sobre cuestiones de arte y tecnologías, y otras producciones que daban cuenta de buena parte de la obra de Benjamin (como el trabajo de Roberto Retamoso “*W. Benjamin y la perspectiva materialista en el análisis de Baudelaire*”), recurriendo, además, a toda una serie de fuentes bibliográficas afines (Susan Buck Morss, Martín Jay, etc).

Así, los trabajos del Anuario, en su intento por lograr una mayor profundidad sobre la Escuela de Frankfurt, pusieron entre comillas alguna interpretaciones canónicas que suelen circular por variados manuales, papers, monografías, etc: las que consideran a Adorno-Horkheimer como mandarines de la Kultur alemana que despreciaban con ahínco todo lo que pudiera ser la cultura popular (sin considerar, como sostiene Manuel Carballo en uno de los artículos del Anuario, que así como cuestionaban la cultura de masas, también lo hacían con la alta cultura); o las que a asocian Adorno-Horkheimer de manera estrecha con las perspectivas hipodérmicas de las teorías norteamericanas (sin tener en cuenta que los primeros realizaron un complejo análisis del funcionamiento de la ideología como “pensamiento de la identidad”, mientras que las teorías norteamericanas son de estirpe conductista).

Aquí habría que hacer una salvedad: W. Benjamin sí tuvo durante estos últimos años una mayor recepción. Quizás por su variedad temática, que se asocia con algunos de los temas postmodernos en boga; quizás porque su teoría mas fragmentada y a los márgenes del Instituto le daba un aire de intelectual no tan comprometido con la crítica marxista; lo cierto es que durante buena parte de la “hegemonía posmoderna”, W. Benjamin se transformó, fundamentalmente en relación a su trabajo sobre *La obra de arte en...*, en una especie de anticipador sobre el papel que la técnica de reproducción tenía en cuanto a las mutaciones de la sensibilidad y percepción humana. Pero la acentuación de estas características esenciales del trabajo de Benjamin, por otra parte, muy atinadas, no deberían haber opacado, algo que creemos ha sucedido, el carácter político de su texto

como un manifiesto sobre la construcción de un arte que aspirara no sólo a enfrentar al fascismo, sino que se convirtiera en una herramienta para la transformación social.

Todos estos artículos del Anuario, aunque no apelaron expresamente a un resurgir de los postulados críticos, manifestaron una preocupación genuina digna de destacar. En este sentido, creemos que haber mantenido vivo dicho referente, el sólo hecho de citar a esta tradición, de centrarse en sus aspectos sustantivos, y el gran interés despertado –creemos no equivocarnos si decimos que en relación a todos los trabajos que aparecieron en el Anuario, la Escuela de Frankfurt se destaca por cantidad y “homogeneidad” temática– son una contribución a un incipiente desplazamiento sobre los temas y acentos que eran (¿son?) hegemónicos en el ámbito académico: el paso de una tendencia etnográfica-descriptiva sobre los estudios de la cultura, hacia un renovado horizonte crítico en diálogo novedoso con el marxismo.

-4-

Está demás decir que detrás de la “crisis” de la teoría crítica, lo que se escondía es la tan mentada “muerte” de Marx y de todos aquellos que intentaban sostener algunas banderas de transformar un mundo que a cada instante muestra más su estado de barbarie. Como ha sostenido Žižek, en la actualidad suele ser más sencillo imaginar una catástrofe que ponga fin a la especie humana, que la posibilidad de cambiar la realidad de cosas existentes.

Entre los años 80 y buena parte de los 90, cualquier mención a Marx que no fuera meramente historicista o academicista caía rápidamente bajo los epítetos de esencialismo, totalitarismo, anacronismo, etc. Eran los tiempos del resurgir de un conservadurismo que decretaba el fin de la historia y el triunfo total del capitalismo en todo el planeta, y que se manifestaba políticamente en gobiernos como los de Ronald Reagan, Margaret Thatcher, y aquí, en nuestro país, en Carlos Menem.

Pero ya en el 95, como signo de que nuevos aires se podían comenzar a respirar después del agobio conservador, aparecía un libro de un teórico no marxista (y referente del postmodernismo) que reivindicaba de manera quizás ecléctica a Carlos Marx: *“Espectro de Marx”* de Derrida. En una conferencia realizada en Chile, Derrida sostenía que: *“Si escribí tan tarde un libro sobre Marx, un libro afirmativo que saluda a Marx y a los que todavía militan en su nombre (el libro está dedicado a un comunista sudafricano) era precisamente porque resultaba anacrónico hacerlo, o mejor dicho, intespectivo. Creo que la responsabilidad del pensamiento crítico consiste también en calcular una justa irrupción. Debemos decir lo que se cree que no debe decirse. Hoy el discurso dominante en el mundo entero nos dice que el marxismo ha muerto y que el comunismo quedó enterrado. Precisamente porque nunca fui un militante marxista, en un periodo en el que era muy tentador serlo, y porque me resistí a su ortodoxia, hoy es urgente oponer una voz discordante frente al actual consenso sobre el capitalismo de libre mercado y la democracia parlamentaria.”* (1)

Estas palabras, además de que pueden ser interpretadas como la expresión de una bisagra en el pensamiento, apuntaban contra quienes de forma apresurada firmaron los certificados de defunción del marxismo. Hoy, a la luz del carácter utópico de las promesas liberales, que sólo han generado guerras, hambre, desempleos, terrorismo, etc, teniendo una mirada retrospectiva, nos llama la atención que se haya desechado sin más la crítica radical al capitalismo, comenzando por Marx y por todos los que durante el siglo XX intentaron actualizarlo al calor de las nuevas condiciones: Korsch, Sartre, Althusser, la Escuela de Frankfurt, etc.

En la actualidad, una “nueva camada” de autores - Žižek, Jameson, Terry Eagleton, Alain Badiou, Paolo Virno, Toni Negri, Michael Hardt- que se inscriben en la necesidad de sostener una teoría crítica, a pesar de las diferencias entre sí, y con la propia Escuela de Frankfurt, encuentran una mayor receptividad y “mejor prensa”, abriendo un debate rico y productivo que suponemos significará una bocanada de aire fresco en los próximos tiempos.

-5-

Es cierto, las ideas de los intelectuales y pensadores no escapan al régimen de la moda: hoy el crítico más radical del capitalismo, por lo menos en el ambiente de cierta intelectualidad y marco académico, Slavoj Žižek, quien llega sin sonrojarse a reivindicar al mismísimo Lenin, fue nota de una revista de la farándula por haberse casado con una conocida modelo. ¿Pero, hay algo que escape al imperativo de la moda en el capitalismo

“globalizado”? Obviamente eso no desacredita su llamativa capacidad intelectual, y menos aún sus ideas políticas. Un libro escrito en clave filosófica y de una cierta densidad, que demuestra hasta qué punto los antagonismos sociales del capitalismo globalizado harán sucumbir al sistema, y que en sus últimas páginas nos habla de la “dicha” que significa ser un “militante comunista” (nos referimos a *Imperio* de Negri-Hardt), se convierte en un best-seller y es aclamado por la crítica en todo el mundo. Los diarios buscan, en sus suplementos culturales y políticos, de una manera recurrente, las opiniones de Negri, Hardt, Chomsky, etc, para que analicen las complejas tramas del capitalismo globalizado y sus conflictos. Es evidente que algo “nuevo” está ocurriendo en el terreno del pensamiento.

Obviamente habría que separar lo que es “moda” (eso que tiene hoy más que nunca la impronta de lo efímero, aunque habría que recuperar, de autores como Žižek, la capacidad para un uso retórico de ciertas imágenes, gestos irónicos, metáforas simpáticas, que al mismo tiempo que lo convierte en mediático, lo trasciende, imponiendo ideas rotundas), de lo que puede ser sustancial. Pero las modas, como refería Benjamin, al tiempo que son expresión del aumento colosal del fetichismo de la mercancía en el capitalismo, también funcionan como síntoma de las condiciones ideológicas y culturales de un momento determinado. En este sentido puede que el incipiente retorno de la crítica (la de Žižek, Jameson, Terry Eagleton, Alain Badiou, Paolo Virno, Toni Negri, Michel Hardt, Chomsky, etc) sea una “moda”, pero sin duda, asentada también en un resurgir de problemáticas que aparecían como anticuadas: la del análisis del “modo de producción” (“globalizado”, “tardío”, “posmoderno”, de la “modernidad líquida”, etc) como totalidad histórica; la de la crítica a sus injusticias que estallan por doquier, la de la necesidad de encontrar propuestas para su superación radical, en fin, la del compromiso en el terreno de las ideas con lo político y social en sentido “fuerte”.

Este viraje que comienza a experimentarse puede, sin duda (y de hecho ya lo está haciendo) interrogar de una manera novedosa toda la herencia del “marxismo occidental” y del pensamiento crítico de izquierda, y de ese modo, encontrar nuevas herramientas para analizar, de un modo total, la complejidad de las condiciones del capitalismo posmoderno “globalizado”.

-6-

La expresión “marxismo occidental”, enunciada por Perry Anderson, refiere a una cantidad de intelectuales que se remonta a Ernst Bloch y llega a Althusser, pasando por Lukacs, la Escuela de Frankfurt y Sartre. La línea de continuidad entre estos pensadores disímiles tuvo como horizonte común una preocupación sobre la cultura en el capitalismo desarrollado, en abierto diálogo crítico con las corrientes tradicionales del marxismo. Si hasta las primeras décadas del siglo XX la cultura, y fundamentalmente las artes, habían quedado en general relegadas de las consideraciones de este marxismo tradicional en pos de los análisis económicos y políticos, la nueva “generación” de pensadores europeos de tinte filosófico, introduce la dimensión cultural como un ámbito fundamental de crítica a la sociedad capitalista: los trabajos de Lukacs sobre la novela, la obra literaria de Sartre, los distintos trabajos sobre música, cine y mass-media de la escuela de Frankfurt, como así también la propia concepción de ideología de Althusser, representan una gama de temas de esa “superestructura” que adquiriría una preponderancia hasta ese momento prácticamente ausente en el pensamiento marxista.

Pero a pesar de toda su preocupación por la “cultura” y la ideología, los aspectos referidos a la estructura de producción de algún modo aparecían implícitos. La escuela de Frankfurt, en este sentido, siempre fue plenamente consciente de cómo la cultura era cooptada por la producción mercantil capitalista, hasta convertirse en una industria como cualquier otra que respondía a la misma lógica del sistema. El carácter administrado de la sociedad, la división entre el trabajo intelectual y el material, el trabajo alienado, y el fetichismo de la mercancía, eran categorías fundamentales para el análisis de la sociedad de consumo.

Hoy, cuando pareciera que la esfera de la cultura como entidad autónoma tiende a desaparecer al paso que el “capitalismo tardío” inunda todo el terreno de lo social, estrechando la brecha entre lo que puede ser denominado “cultural” y “no cultural”; en donde las leyes del mercado pautan hasta nuestras subjetividades, es llamativo el grado de desconsideración sobre la dimensión “económica” que se expresa en las teorías hegemónicas de análisis cultural. Gran parte de los análisis sobre las prácticas culturales, las nuevas subjetividades, etc, tienden a desprestigiar el carácter mercantil que fundan nuestras vidas. Este “olvido” no es simplemente el justo desprecio a cualquier reduccionismo, sino también el resultado de una “despolitización de la economía”, en un momento donde es evidente que nuestras vidas y prácticas cotidianas, desde las

relaciones con los objetos hasta las relaciones con las personas, mas allá de las diferencias entre los países ricos y los pobres, están fuertemente mediadas por las leyes del mercado. La sociedad de consumo ha permeado, en este sentido, hasta lo más íntimo. Zigmunt Barman, en su libro *“Amor líquido”*, argumenta de una manera notable cómo la esfera de lo comercial afecta hasta los vínculos amorosos de las personas, generando relaciones basadas en términos de costo-beneficio: de la misma manera que se compra un televisor, se elige un novio, amante o marido.

-7-

Dos conceptos afines a la Escuela de Frankfurt, que en la actualidad podrían tener una importancia destacada para el análisis de la cultura (aunque de hecho lo están comenzando a tener) han sufrido en buena parte de los 80 y 90 un corrimiento que los ha dejado desprovistos de todo su arsenal crítico; éstos son “la industria cultural” y el “consumo”. Los dos han perdido su sello negativo, para convertirse en conceptos de índole descriptiva. Uno fue despojado del carácter de “sistema total”, para referirse ya no a una “industria cultural”, sino a “industrias culturales” en plural. Este giro supone un énfasis en los aspectos “económicos”, pero particularmente para expresar una preocupación sobre el desarrollo desigual entre las distintas empresas de producción simbólica (industria de televisión, cine, etc) haciendo hincapié en el tipo de propiedad privada monopolista que atenta contra una forma “democrática” de expresión de las “diversidades culturales”.

El otro, el de consumo, no se estudia con el sentido de significar el lugar en donde se realiza la mercancía y el modo en que se genera la reproducción ideológica, sino que se reduce a los “espacios de negociación”, lugar de resignificación y construcción de sentido, etc.

Está demás decir que en Frankfurt, estos dos conceptos funcionaban de manera articulada para dar cuenta de la producción cultural en su totalidad. La industria, determinada por el carácter mercantil de la producción capitalista, como la forma moderna ante la cual toda la producción simbólica había sucumbido, y el consumo cultural, no sólo como realización de la mercancía, sino también el momento de reproducción tanto material como de subjetividades.

Es verdad que las nuevas condiciones del capitalismo y la variedad de problemáticas “postmodernas” requieren una reescritura de esos conceptos. Pero, ¿no ha existido una exacerbación de los aspectos fundamentales ya analizados por Adorno-Horkheimer, y W. Benjamin? Hoy la industria cultural ha ganado terreno “inspirando” con su modelo a todos los sectores industriales. Como dice Paolo Virno para remarcar las características del modelo laboral “posfordista”: *“Mi hipótesis es que la industria de la comunicación (o mejor, del espectáculo; o la industria cultural) es una industria entre otras, con sus especificidades técnicas, sus procedimientos particulares, sus beneficios peculiares, etc, pero que, por otro lado, cumple también el rol de industria de los medios de producción. Tradicionalmente, la industria de los medios de producción es la industria que produce máquinas y otros instrumentos que se emplean luego en los más diversos sectores productivos. Sin embargo, en una situación que los instrumentos de producción no se reducen a máquinas sino que consisten en competencias lingüístico-cognitivas características del trabajo vivo, es lícito sostener que una parte significativa de los así llamados “medios de producción” consiste en técnicas y procedimientos comunicativos. Y bien, ¿dónde se forjan estas técnicas y procedimientos si no en la industria cultural? La industria cultural crea (innova, experimenta) los mecanismos comunicativos que son destinados después a funcionar como medios de producción aun en los sectores más tradicionales de la economía contemporánea”*. (2)

Este ensanchamiento gigante de la industria cultural, define que su lógica marca a fuego toda la Cultura, tanto que pareciera que toda la cultura funciona como una gran industria, quizás de nuevo tipo. El carácter simbólico, lingüístico, semiótico de las fuerzas y medios de producción básicos del capitalismo tardío -los medios de comunicación, la publicidad, las tecnologías de lo virtual, etc- es la demostración de que todo lo que puede ser cultural, cae bajo las pautas del mercado capitalista

El reverso funcional de este carácter de la industria cultural como sistema total, es el rol enorme que adquiere el consumo imponiéndose en todos los órdenes de la vida. Ya Frankfurt había preanunciado las consecuencias de índole subjetivo y psicológico, que acarrea la diferencia entre las promesas de esas industria y lo que realmente escamotea, *“El pagaré que, con sus tramas y representaciones, extiende sobre el placer es prolongado indefinidamente; la promesa que es en lo que en realidad consiste todo el espectáculo, es ilusoria: lo*

único que en realidad confirma es que el objetivo real no será alcanzado nunca” (3).

Estas palabras de Adorno cobran un significado fundamental en el estado de “malestar” – el de las “promesas ilusorias”- de la cultura posmoderna contemporánea, El aumento enorme de uso de psicofármacos -“las pastillas de la felicidad”-, terapias alternativas, consumo de alcohol, en las sociedades más desarrolladas, ¿no es la demostración de ese estado de malestar por un “objetivo al que nunca se accede”? ¿No es el consumo, material y simbólico, un intento desesperado por mitigar un estado de angustia existencial, en un mundo que pareciera haber perdido todo significado? ¿No hay en la experiencia de los sujetos una mezcla de júbilo por el consumo (una especie de “asalto a las mercancías”), momentos de “embriaguez placentera”, y sensación de vacío nihilista por no llegar al objeto deseado? Los medios de masas y la cultura de la comunicación, ¿no cumplen un rol destacadísimo en esa angustia, dada las diferencias entre lo que gran parte de las imágenes mediáticas prometen y lo que nuestras reales condiciones de existencias permiten? ¿Es anacrónico afirmar, que gran parte de las vidas -“pública” y “privada”- se desarrollan en base al costo-beneficio, y que esa variable es un modo de ser de la economía mercantil?. En algunos países de modo más generalizado, en otros menos, y claro está, en muchos decididamente nulos –ya que la hambruna es la otra cara de esta “sociedad de consumo”- la esencia del capitalismo tardío es el mismo en todo el planeta.

-8-

F. Jameson afirma que su teoría sobre la posmodernidad como lógica cultural dominante del capitalismo tardío, tiene el valor de evitar la caída en juicios morales. Se trataría, entonces, de comprender nuestra era desde una perspectiva dialéctica, sin oponer de manera antagónica “progreso” y síntoma de “catástrofe”. En este sentido, la afirmación sobre el papel dominante que juega la economía mercantil en el estado de la cultura posmoderna, no implica una mirada nostálgica sobre un pasado idílico perdido, una romántica vuelta a un tiempo “moderno” o “premoderno” menos desgarrado, sino un intento de análisis de lo que simplemente “es”. Basarse en estas condiciones de existencia puede ser un punto de partida, que nos permita comenzar un viaje hacia una humanidad redimida. Volver sobre nuestros pasos, aprender de las tradiciones críticas que nos precedieron, con todos sus errores y déficits, actualizarlas al calor de las nuevas condiciones sin perder su horizonte, puede ser un buen comienzo.

Notas:

(1) http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=695

(2) Virno, P.; *Gramática de la multitud*, E. Colihue, Bs.As., Argentina, 2003, pag. 58.

(3) Adorno, Th. y Horkheimer, M., *Dialéctica de la Iluminismo*, Sudamericana, Bs.As., 1987, pag 139.

III. 10 ideas sobre 10 años: el debate Modernidad-Posmodernidad como parte del sublime objeto de la Comunicación en el Anuario.

Juan Manuel Sodo

Alumno del Ciclo Superior de la carrera de Comunicación Social, UNR. Tesina de Grado en curso.

Mail: juansodo@hotmail.com

-1-

Tomando la idea en lo que tiene de útil para aplicarla al campo de la comunicación (si es que en verdad alguna utilidad tiene) digo “el sublime objeto de la comunicación” en alusión lúdica y paródica al libro de S. Zizek –“*El sublime objeto de la ideología*”- y al concepto de *lo sublime* de J. F. Lyotard- *lo sublime* como la representación de lo impresentable, de lo irrepresentable, como la presentación de la imposibilidad de representar- Es decir, sostengo que, sea el punto de vista o el objeto los que definan a un conjunto de abordajes como científico (y abriendo la discusión acerca de si los socioculturales constituyen una ciencia) los de la comunicación tienen los rasgos de lo sublime. De allí que sea sublime su objeto, en mi interpretación, por lo menos en el caso de lo que traslucen las producciones publicadas por el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la U.N.R vía el Anuario aquí sometido a crítica: un objeto irrepresentable.

Arriesgando un rastillaje por sobre el total de los textos del mismo (ese gran texto con sus con-textos que lo condicionan: el Anuario en el seno de una organización con sus instituidos y con las instituciones que lo cruzan) se podrían trazar unas cuantas líneas (por supuesto, siempre flexibles, discutibles) buscando ordenarlo (¿o desordenarlo?), descomponerlo (¿o componerlo?), en algunos grupos de afinidad, de artículos afines, en *ejes-tópicos* preliminares, entre los que inicialmente se contarían (bajo una primera denominación arbitraria) “Modernidad-Posmodernidad”, “Escuela de Frankfurt” o “Tecnologías Comunicacionales”, por ejemplo.

A los fines analíticos que preceden a toda reseña crítica, me encomendaré acá exclusivamente a la difícil misión de abordar trabajos en los que encuentro nítidas trabazones con la problemática *modernidad-posmodernidad*, de la que espero salir, no digo airoso, pero cuanto menos, ileso.

-2-

El *debate modernidad-posmodernidad* caería dentro del radio abarcado por esa difusa región identificada (aunque casi siempre no-identificada, como ciertos objetos voladores) “campo de la comunicación” en virtud de que sería éste uno de los lugares donde más fehacientemente se reproduce la virtualidad propia de la *posmodernidad* y su pastiche, o, lo que es lo mismo, del *imperio* y su pack de crisis de soberanía, o, su doble mediático: la *globalización* junto a sus capas de incompletas superposiciones.

Aquí utilizo “virtualidad” en dos sentidos diferenciados: en el sentido de *lo virtual* como el soporte propio de las tecnologías de información y comunicación que mediatizan lo social (de ahí el mentado mote de “sociedad de la información”) sin las cuales la globalización, por ejemplo, tal como la conocemos, probablemente no tendría el lugar que tiene; y en el sentido de procesos latentes, potenciales, *virtuales*, que fluyen a cada momento bajo, en, por y sobre la superficie y la armazón de saberes de una formación sociocultural que se desmorona jaqueada por incesantes desplazamientos y asediada por desterritorializaciones constantes que difuminan límites y borran bordes obligando a rediseñar las cartografías existentes.

Varado en medio de ese clima amenazante, alimentado como nunca antes por redes que lo engordan, particularizado por solventarse en la imperceptibilidad de un trabajo de tipo inmaterial, y acumulando eclecticismo hasta el colapso nervioso, el campo de la comunicación no podría menos que, una vez más, abrir sus tranqueras, levantar las alambradas que lo cercan y alojar como nuevo huésped al *debate modernidad-posmodernidad*.

-3-

Primero, para tomar posiciones ante el mismo y en un intento desesperado de originalidad, voy a esquivar el amparo en los grandes compiladores y promotores de la “contienda”, los principales agentes autorizados para llevar a nuestras bibliotecas el *estado de la cuestión*; ni Berman, ni Casullo, ni Jameson, ni Bauman, ni Habermas, ni Lyotard, ni Perry Anderson, ni Toulmin, ni Baudrillard. Ya el mismísimo y siempre presente Marx (cosa paradójica en tiempos de marxismo ausente en las teorías consagradas del *posmodernismo*; ver al respecto el texto “Una teoría sobre la cultura posmoderna. Sujeto y totalidad en Frederic Jameson”, de Carina Mengo en el volumen 6 del Anuario) en el *Manifiesto Comunista* de 1846, con un dictum suficiente, aportaba: “La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales”. Y como se sabe, la burguesía en ascenso fue la clase hegemónica en el modelamiento del *proyecto moderno*, diagnóstico que en mi consideración alcanza (aunque quizás no sobre) como principio para empezar a desandar el principio del problema: la revolución incesante de todas las relaciones sociales como sello de la *modernidad*.

Segundo, algo que también viene primero: no hallo prioritario elegir un nombre para rotular la época presente como el correcto de entre los varios que la carta ofrece como menú. Menos aún concibo que se generen rencillas por ello. En este texto me referiré arbitrariamente a ésta Era, que entiendo como *de crisis exacerbada de la modernidad*, con la palabra “posmodernidad” para no repetir el largo e incómodo “modernidad en crisis exacerbada”; pero no importa si la llamamos “posmodernidad”, o “tardomodernidad”, o “sobremodernidad”, o “transmodernidad”, o “modernidad líquida”, o “paradigma de la complejidad”, o “paradigma ecológico” -tal como se postulan, estos últimos dos, en “Intersticios” (1)- Eso queda a gusto del consumidor.

-4-

Deduzco que si se busca un nombre nuevo es porque se documentó el nacimiento de algo por nombrar, nuevo, distinto a lo que había. Tras la danza alborotada de nomenclaturas existiría un consenso básico en torno al tema (más allá de que no haya quórum en la elección del nombre de la “criatura”). Sería aquél que acepta la crisis del proyecto del *iluminismo* (con él empezaría la época moderna, la *modernidad*, fechado con el que acuerdan la

mayoría de lecturas expertas en el rubro. En “Crisis de la modernidad” (2) se expresa que la *modernidad* siempre está asociada a lo nuevo, razón por la cual muchos autores entienden que esta época comienza recién con la *ilustración* por instituirse como un momento totalmente distinto a todo lo anterior). Aunque, a esta altura, luego de decenios de crisis, ya no resultaría fácil acertar si en esta oportunidad “crisis” quiere decir “situación crítica”.

Lo que además puede estar ocurriendo, en mi opinión, es que el asunto se encuentre más a menudo en agenda debido a un aumento de visibilidad de la cuestión por la intensificación de las frecuentes eclosiones que hacen las crisis intrínsecas a ese proyecto, dado el desarrollo exponencial de fuerzas productivas propulsoras de cambios cada vez más descontrolados y acelerados, con todo el correlato mediático que conllevan.

Como buen emergente moderno que seguramente sea, contradicción mediante –ya que acabo de decir que nada de Berman, ni Casullo, ni ningún exponente del grupo de recopiladores de teorías en forma de debate-acudo a M. Berman para respaldar esta idea de “crisis intrínseca” –que hoy se vería exacerbada dando pie a lo que llamo “posmodernidad”- porque en la introducción a “*Todo lo sólido se desvanece en el aire*” asocia como idea clave de la *modernidad* la angustia ante potencialidades e incertidumbres; el caos, la vorágine, el torbellino, la desintegración, el cambio permanente como marcas características y contradicciones constitutivas de la *modernidad*.

En idéntica dirección, en “Posmodernidad, el fantasma de la razón” (3) se dice que “la posmodernidad no es sino una secuela profetizada por la modernidad. Es el producto de las paradojas que ella misma gestó”.

Por otra parte, ya que estamos y que pusimos a Marx sobre el tapete –y en el marco del intento por darle al debate un giro original- se podría complejizar su diagnóstico hablando de la *modernidad* como una monótona crisis de hegemonía, recuperando el concepto gramsciano para hacerlo funcionar en éste registro: la hegemonía es, parafraseando la definición de García Canclini en el artículo “Gramsci con Bourdieu” (Revista “Nueva Sociedad” nº 71) a diferencia de la *dominación*, que es ejercida sobre adversarios y mediante la violencia, un proceso de dirección política e ideológica en la que una clase hace una apropiación preferencial de las instancias de poder en alianza con otras clases, consintiendo espacios donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no necesariamente funcionales para la reproducción del bloque (hegemónico)

Si a cada paso se topa con la exigencia vital de revolucionar los medios de producción y con ellos todas las relaciones sociales, la hegemonía de la clase que dirige política e ideológicamente –llámese ésta “burguesa”, “capitalista”, “propietaria” o como se disponga- vendría con una falla de origen, fallada (como un cierre que cierra en falso) describiría una constante irresolución, una tensión sin término como condición de la reproducción de su liderazgo (al igual que en la *pulsión* lacaniana, que, según la explicación de S. Žižek en “Mirando al sesgo”, su propósito sería reproducirse como pulsión, rondando interminablemente alrededor de su objeto sin alcanzarlo, sin arrimarse nunca al centro; o sea, la condición de la reproducción como su propia insatisfacción).

Como afirmé anteriormente, esa sería la seña particular de la *modernidad*: la tensión sin término que hoy se vería exacerbada.

Siguiendo con el *punto-hegemonía*, hablando de la ciudad, en “Fragmentación urbana y globalización” (4) se toma a la hegemonía (y su crisis) como un espacio simbólico de lucha por la significación que no logra suturarse, un movimiento dinámico, siempre fluctuante, agónico por excelencia.

-5-

Desde mi perspectiva, en estas líneas, entrar de lleno a los recovecos del debate *modernidad-posmodernidad* –por lo demás hartamente publicitado a esta altura de los acontecimientos- significaría desviarse del centro de atención y perder el norte; el norte que guía el recorrido de este escrito es aportar pistas y elementos para poder formular en su vasta extensión la pregunta por sobre cómo ese debate interroga al campo de la comunicación e influye en las condiciones de producción de numerosos escritos que integran el Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación.

En lo tocante al instalado debate, sobreentenderé cosas, resumiré torpemente lo que todo el mundo conoce acerca de la famosa crisis del *proyecto iluminista*, o solamente diré, como en “Una teoría sobre la cultura posmoderna. Sujeto y totalidad en Frederic Jameson” (5) que esa crisis se reconoce por la *declinación de los grandes relatos, la desaparición de la noción de sujeto como fundamento del conocimiento y la sociedad, y finalmente, la insuficiencia de los sistemas explicativos arraigados en un núcleo único dador de sentido (...)* Y porque las vertiginosas mutaciones acaecidas en las últimas décadas no sólo han afectado a los objetos, sino también a los sujetos que se sienten trascendidos por la gran red comunicacional descentrada, multinacional y global (...) la estética del pastiche, el collage perpetuo y fragmentario, demarcan un presente que develándose ante el sujeto con una intensidad desmesurada, produce una cierta pérdida de la realidad, que se manifiesta como incapacidad de representación de los propios datos vivenciales en el contexto del conjunto social.

O como en "Intersticios" (referido en la nota nº 1) que se caracteriza por *el vacío, la caída de los metarrelatos*. ¿El resultado de años de tara? En fin, entre otras resultantes: la ausencia de un suelo firme que pisar tras la caída de los mitos fundantes que nos sostenían como civilización, la pérdida de marcos de referencia, la imposibilidad de identidades cerradas (está escrito en "Crisis de la modernidad" –referido en nota nº 2- que *hoy nuevamente vuelven a aflorar las particularidades, aunque esta vez en forma de estallido identitario que carcome incluso las bases mismas del Estado Nación tal como fue construido en la modernidad*), las modificaciones en las geografías disciplinarias, indefinición, incertidumbre, incerteza, etcétera, etcétera, etcétera. Con ese fundamento y practicando una simplificación un tanto extrema, diría que, por situarse la Escuela de Comunicación Social en Rosario, un caso puntual de ciudad dentro de "La Ciudad" como espacio utópico de realización del proyecto de la modernidad -tal la idea que se trabaja en "Fragmentación urbana y globalización" – referido en nota nº 4- y en "Ficciones modernas / Ciudades sin vida urbana" (6)- el campo de la comunicación también contendría el germen de lo problemático, crítico, en una palabra (discutible) de *lo posmoderno*.

-6-

Algunos artículos en (y entre) los que noto, en distintos grados, niveles y registros, la presencia de la problemática *modernidad-posmodernidad* son: (entre paréntesis se consigna con un número el volumen al que pertenece cada artículo):

- (1) "La imagen posmoderna", Conrado Ugarte
- (4) "Ficciones modernas, ciudades sin vida urbana", Patricio Pron
- (6) "Crisis de la modernidad", María de los A Yannuzzi
- (6) "Una teoría sobre la cultura posmoderna. Sujeto y totalidad en Frederic Jameson", Carina Mengo
- (7) "Posmodernidad, el fantasma de la razón", Viviana Hereñú
- (7) "Lectura y autocontrol en la ortopedia de las pasiones", Cristina Godoy
- (7) "Fragmentación urbana y globalización", Sandra Valdettaro
- (8) "Imperialismo-Imperio", Alberto Ascolani
- (8) "El riesgo y la cuestión política", Alicia Gallegos
- (3) "El concepto de historia: Antiguo y Moderno", Cristian Pacheco
- (3) "Intersticios", Conrado Ugarte
- (4) "Información extemporánea", Gustavo Valenzuela
- (6) "Pero hoy ya no soy yo", Manuel Carballo
- (7) "Entre dudas, certezas e ironías", Claudia Cacciatore
- (9) "Cartas de navegación", Mariángeles Camusso y Viviana Marchetti.
- (9) "Ver o no ver. Auténtico ensayo sobre la ceguera", Juan Manuel Sodo

Estos mismos constituirán entonces mi corpus de análisis.

¿Qué cosa en común subyace a esos "numerosos" artículos como para que puedan ser agrupados? ¿Qué tiene que ver el artículo de Pacheco con el de Cacciatore? ¿Y el de Gallegos con el de Godoy?

Sin tratar de clasificar y encolumnar en "esto es moderno" / "esto es posmoderno", porque ello no mantendría pertinencia alguna ya que no se trata de formar equipos de fútbol (los "modernos" VS los "posmodernos"), a lo que se apuntará es a preguntarnos, por un lado, por qué desde el *ámbito-mundillo-universo-Comunicación Social* se producen cosas tan disímiles, y, por otro lado, preguntarnos por qué en *Comunicación* está tan presente la preocupación por *la cuestión posmoderna*.

-7-

Una hipótesis acerca de la segunda pregunta.

Pienso que la comunicación como fenómeno intersubjetivo es tan viejo como la contracción de relaciones sociales en el Hombre. Comunicación hubo siempre; quizás, para este modo de verla como algo inherente al hombre en tanto ser social, la hubo desde la formación de las primeras comunidades de que se tenga registro en la historia de la humanidad. Lo que tal vez suceda es que en la *posmodernidad* emerja y se visibilice como signo de preocupación y se vaya erigiendo en objeto de estudio. Para tal parecer, se tomaría un asunto de mayor interés y quedaría pegada a la *cuestión posmoderna* por -como decía en 02- el papel protagónico que tomaron las tecnologías de información y comunicación en *la posmodernidad*.

A su vez, las tecnologías, entendidas como construcciones sociales, operadoras de ambientes (en la acepción mcluhaniana de "ambiente"), lenguajes de registro, almacenamiento, gestión, sistematización, procesamiento y

transmisión de información, son tan viejas como la comunicación misma, términos indisolubles de un mismo proceso. Pero la novedad de las actuales tecnologías (las de la Era Electrónica y en especial las inauguradas hace unos 30 años por la Era Digital), ese “papel protagónico”, aduzco, vendría dado por su capacidad de penetración en las estructuras sociales y productivas, por posicionarse la información como materia prima imprescindible para su funcionamiento (y no ya como insumo), por su capacidad de “colonización” de la experiencia cotidiana en su totalidad junto al conjunto de sus prácticas, hábitos y demás.

Y eso, propio de la *posmodernidad*, representaría, según mi planteo, un desafío tanto como una preocupación para los estudios del campo de la comunicación.

¿Por qué? Porque las tecnologías son fuerzas productivas de trabajo material e inmaterial; por el rol de las mediatizaciones como constructores de realidad al calor de un intrincado juego de efectos de poder-saber actuante como dispositivo; por la conformación de una esfera pública medial que reconfigura la noción de lo público-político y con ella los conceptos de “participación” y de “ciudadano”; por las modificaciones disparadas en el seno de la esfera privada-familiar; por ser las herramientas de las redes informáticas un novedoso campo de socialización, de subjetivación y de gestión del conocimiento; y por todo eso que después de años suena más que familiar en la jerga de *Comunicación* y que en líneas generales tiene que ver con las tecnologías en la acepción de lenguajes que se plasman en relación dialéctica con nuevas modalidades de relación social, con otros hábitos de consumo, otras prácticas del espacio, del tiempo y del cuerpo, con cambios en lo urbano, con alteraciones en los patrones perceptivos, sensoriales, cognitivos, epistemológicos y demás reconceptualizaciones. En suma: con movimientos en la cultura, sus ambientes y sus instituciones.

De allí la preocupación por lo que, en la que arbitrariamente designo “posmodernidad”, implicaría la comunicación ligada a las tecnologías. Existiría entonces un desvelo por los impactos de la *posmodernidad* en su dimensión comunicativa a partir del fenómeno tecnológico en tanto analizador que, a la par, en ese doble movimiento, se constituiría en objeto de estudio.

-8-

Una hipótesis en referencia a la primera pregunta.

En una de esas el secreto para dilucidar el backstage de la producción de cosas tan disímiles se halle, para mí, en la influencia de un instituido programa de apasionada defensa y reivindicación de la(s) diferencia(s) sociocultural(es) que sobrevolaría imperturbable a la totalidad de las cátedras, en lo declamativo, como toda una posición política que entraría en resonancia a nivel jerárquico (Escuela, Departamento, Secretarías) sumado a la pretendida amplitud de la carrera de Comunicación Social en sí.

Tal posición presupondría aceptar como natural la convivencia con la diferencia: no sólo las socioculturales (respeto en toda su singularidad de minorías étnicas, sexuales, etc.) sino también, por lógica, en un segundo momento, las que surjan en el hacer de cada cátedra en el devenir diario de la Facultad. Estoy queriendo decir que la legitimación a ultranza de la diferencia en lo declamativo, para no morir allí, debe ser trasladada al plano de la producción, de la investigación y del hacer concreto, con lo cual desde cada cátedra se tendría vía libre para adoptar el camino que se quiera sin interferencias justificables.

Esta, no únicamente “defensa” sino además “persecución” de diferenciales vista como enriquecedora, sumada a la de la carrera de Comunicación Social in situ, terminaría generando el efecto colateral, no deseado, de la dispersión. Por eso, sintetizo, la coexistencia de cosas disímiles obedecería a una marcada pretensión de la carrera de abarcar varias cosas a la vez (diferentes) meta que en la *versión-UNR* se buscaría llevar a cabo mediante cátedras cada una especializada en una de esas “cosas” (diferentes) que acabarían desconectadas, desarticuladas.

El *problema de la diferencia*, que se cristaliza en el Anuario, hay que aclarar, no es un problema de criterios de publicación, ni mucho menos, porque preexiste a esa instancia.

Traduciendo: no es un problema editorial (de ambigüedad, de no mantener una línea) sino epistemológico, institucional, académico, organizacional, etc., que redundaría en la heterogeneidad que impregna sus páginas, constatable en el sondeo de los volúmenes.

Para despejar malentendidos: la heterogeneidad enriquece en el contexto de una planificación, esto es, si es un objetivo articulado y consensuado; por el contrario, si es el efecto espontáneo de la producción aislada, no aporta más que dispersión.

Desempolvar la herramienta de la *planificación estratégica* sobre la que tanto se machaca desde los primeros años de cursado (concepto incluso más remanido en la carrera que “producción de sentido” o “industria cultural”) no estaría mal para empezar.

-9-

Presentaré en el párrafo que sigue un primer recorrido, una *vuelta previa* por los *asuntos posmodernos-objetos de preocupación* presentes en los textos a los que surcan uniéndolos en la posibilidad de ser agrupados en un eje *modernidad-posmodernidad* como un todo (in)coherente, delineando un primer mapa rústico de inquietudes y denominadores comunes, liberando una zona para disparar la reflexión sobre su nivel de incumbencia en el campo de la comunicación y sobre el arsenal con que en éste se cuenta para analizarlos.

Historias mínimas / desapariciones máximas

Un par de escritos podrían ser tomados como base profunda y telón de fondo, a partir de los cuales un marco de contención mínimo se levantaría como apriori contextual de los porqués de la radicalidad de la época.

El más urgente sería “Pero hoy ya no soy yo” (7) (título *posmoderno* si los hay) que gira sobre la clonación en el marco de la manipulación biogenética como quinta herida narcisista en la cultura occidental; tan narcisista que se pone en juego la noción misma de “lo humano” a partir de creaciones ya no metafísicas (que anclen su significado último en la voluntad de Dios) ni producto de la adaptación del Hombre a la naturaleza, sino causadas por los avances en la experimentación científica del propio hombre sobre el código fuente de la vida humana (8), realidad *posmoderna* por definición. Con ese mismo enfoque teórico, el texto toca la cuestión de las tecnologías electrónicas como modificadoras de la noción de “cuerpo humano” -modificación a la que hacía mención en 07- En “Intersticios” (referido en nota nº 1) por su parte, se escribe sobre *el problema epistemológico que estamos atravesando*, se habla de las insuficiencias del paradigma de la *modernidad* y se propone la moción – caracterización mediante- de un paradigma superador al que se denomina “ecológico”, o “de la complejidad”

Contradicciones constitutivas de la modernidad

“Posmodernidad: el fantasma de la razón” (referido en nota nº 3) establece un balance de las contradicciones constitutivas de la modernidad. Y vale añadir que en el punto “La condena del presente”, con “la dialéctica progreso-historia” se está hablando de la misma noción de “historia” en su concepción moderna que teoriza Hannah Arendt en el texto de Cristian Pacheco (9), en el que simultáneamente se detectan similitudes con “Pero hoy ya no soy yo” (referido en nota nº 7) al hablar de la “historia moderna” en su versión inédita ligada a la posibilidad de modificar lo viviente mismo.

En similar rumbo, “Crisis de la modernidad” (referido en nota nº 2) efectúa una evaluación de cómo el concepto de “razón” del *iluminismo*, pilar en la construcción teórica del Estado y la sociedad civil en la Teoría Política moderna, entra en crisis (y con él las mismísimas ideas de *estado, sujeto, ciudadano, igualdad*, etc.) luego del advenimiento de fenómenos políticos bisagra en el siglo XX como la *sociedad de masas* o la caída del *keynesianismo*, desnudando las contradicciones sobre las que se fundó.

Contradicciones constitutivas II: la experiencia vital de la modernidad

Claro estandarte del *denominador-contradicciones constitutivas*, pero ahora reflejadas en la experiencia de la vida urbana y sus problemáticas, “Fragmentación urbana y globalización” (referido en nota nº 4) transcurre sobre la ciudad como lo moderno por excelencia; es decir, utópico, fragmentado, surcado por multiplicidad de prácticas y usos cotidianos no reglamentados de lo urbano (lo que se vislumbra por la coexistencia de actores de los más diversos que portan distintos modos de habitar, de apropiar, de significar) que escapan a la estrategia planificadora y dadora de pretendida identidad unívoca (10) que supone el siempre abortado proyecto de la *modernidad*, porque, reitero, *lo moderno* aloja una contradicción que reproduce su irresolución. Y lo globalizado, bien lo enseña dicho informe, vendría a ser, justamente, esta fragmentación, esta irresolución que si bien es parte de una dualidad *fragmentación-globalización* originaria cuya solución es para la *modernidad* una cuenta pendiente, hoy se reproduce intensificándose a escala mundial (y esa puede ser otra raíz de la *exacerbación* que expresaba al principio)

En análoga postura que “Fragmentación urbana y globalización” de tomar a la ciudad como el espacio en el que la *modernidad* nunca pudo realizarse, aunque el método aquí es rastrear esas marcas en relatos urbanos de distintos *modernismos* (Joyce sobre Dublín, Gogol sobre San Petesburgo, Henry Miller sobre Nueva York, Kaureshi sobre Londres, Le Corbusier sobre el urbanismo moderno del que la ciudad de Los Ángeles sería la expresión actual más acabada) y sus formas de pensar la experiencia de vida en las ciudades “Ficciones modernas / Ciudades sin vida urbana” (referido en nota nº 6) desglosa la ecuación *ciudad-modernidad*.

Por último, si bien no directamente agrupable en una lista *modernidad-posmodernidad* ya que en primera instancia se está ante un análisis de la textualidad y la producción de sentido en el discurso de manuales de “buenas maneras” proliferantes en Argentina a principios del siglo pasado, de costado se roza, en “Lectura y autocontrol en la ortopedia de las pasiones” (11), el punto del conflicto cultural en la metrópolis de los albores del siglo XX (12), por lo que también se inscribiría como artículo lindante a los anteriores, desde mi punto de vista.

Del estado general de la posmodernidad

Intuyendo un llamado de atención del autor en su informe a la sazón del protagonismo alcanzado por los mass-media y las consecuencias que introducen en la relación imagen-percepción-real-ideología-significación como la motivación en que se sustenta la confección de su artículo, “La imagen posmoderna” (13) se ocupa del tema de las tecnologías de la imagen en una época que el autor define “posmoderna” desde una perspectiva que tiene cosas McLuhanianas y Baudrillardianas. Se mete con las teorías de la caída de la imagen en su sentido etimológico (*imago*) ligado a la idea de *representación* (re-presentación, volver a representar) y por ende a la de *modernidad*, lo que le concedería el atributo de “posmoderna” pasando a ser ella misma su referente y su racionalidad la técnica. Pero el de la imagen es un punto entre otros que revisa: la cultura joven, el “debate modernidad-posmodernidad”, el control biogenético (guardando comunidad con “Pero hoy ya no soy yo” –referido en nota nº 7-) y la vida en las grandes urbes (como en “Fragmentación urbana y globalización” –referido en nota nº 4- y “Ficciones modernas / Ciudades sin vida urbana” –referido en nota nº 6)

En el estilo de pasar revista a los tópicos nodales –los *top ten* en levantar polvareda- de una época desenrollando un *estado de la cuestión* de la misma, el trabajo de Ugarte se asemejaría al de Cacciatore (14) si no fuera porque el primero es una compilación de posturas sobre ese “estado” antes que una producción de ideas propias como pretende ser el texto de la segunda

Esta última, en “Entre dudas, certezas e ironía” (15) presenta disparadores para pensar aspectos de la actualidad que generan preocupación ante el sentimiento de cambio epocal y de pérdida de certezas, entre los que se cuentan: la subjetividad, lo yoico, la identidad, la percepción, lo real, el mercado, el packaging, la apatía, las tecnologías de la imagen, etc.

Al conferir una relación causal y asimétrica a los dos aspectos póstumos (apatía y tecnologías de la imagen) –causal y asimétrica porque las tecnologías de comunicación generarían apatía y atrofia en las voluntades de cambio social, por lo que desprendo tibiamente de la lectura; y no al revés, como condensaría un enunciado del tipo “la apatía genera tecnologías de comunicación”-por llevar esa visión, este texto podría homologarse a otros textos como “Información extemporánea” (16) y “El riesgo y la cuestión política” (17), cuando se habla, en el segundo, de los mecanismos de semiotización como forma de dominio, y en el primero, de las mediatizaciones como mecanismos de control social y de aplacamiento de voluntades de cambio (18).

Con impronta socio-semiótica

De matriz más socio-semiótica, de la que “La imagen posmoderna” (referido en nota nº 13) llegaría a ser también un ejemplo, “Cartas de navegación” (19) es un conjunto de observaciones sobre los contratos de lectura en el diseño de materiales educativos de soporte electrónico al interior de una estrategia comunicacional.

Se vuelca al análisis de las tecnologías de la imagen, en este caso aplicadas a la educación, que promueven un nuevo concepto de participación y de lectura que rompe con la linealidad del pensamiento *iluminista*. Además, volviendo a la idea de *convergencia* como marca registrada de la *posmodernidad*, en estos materiales educativos convergen, justamente, de manera novedosa distintas tecnologías: escritura, fotografía, video, animación, música, etc.

Bibliográficos

“Imperio-imperialismo” (20) es una crítica de la crítica de Atilio Borón al libro “Imperio” de A. Negri y M. Hardt, que es uno de los focos donde mejor reverbera el “debate modernidad-posmodernidad” en el presente, ya que el tandem Negri-Hardt echa por tierra muchas de las categorías del pensamiento político moderno que se auscultan en el ensayo “Crisis de la modernidad” (referido en nota nº 2) del que ya se habló (*estado, clase, revolución, partido*) decisión con la que, según Ascolani, Borón no parece estar muy de acuerdo.

Con un tono cercano al de “Imperio-imperialismo”, en “El riesgo y la cuestión política” se ofrecen elementos para pensar alternativas a la *sociedad de riesgo* que produce el *capitalismo* mundial e integrado, de mercado, universalizador y homogeneizante, desde posturas (inclasificables a mi juicio, adobadas con un halo de *posmodernismo* en consecuencia) entre las que se escrutan las de Deleuze, Guattari y Castoriadis.

En este escrito se vuelve a notar, al igual que en la crítica de Ascolani, el uso de categorías no tradicionales en el pensamiento sociopolítico moderno como “fuerza de deseo”, “micropolítica” y otras.

En tercer lugar, a la usanza de las investigaciones esencialmente bibliográficas, el artículo de Carina Mengo se acerca, por la finalidad, a “Crisis de la modernidad” ya que, así como el de Yanuzzi postulaba enriquecer y humanizar el concepto de “razón” de la *modernidad*, “Una teoría sobre la cultura posmoderna. Sujeto y totalidad en Frederic Jameson”, de Mengo, vota por recuperar los denostados “sujeto” y “totalidad” en el análisis cultural tal como F. Jameson lo hace en su obra en pos de enfatizar la dimensión histórico-política del mismo, ausente en la teoría triunfante del *posmodernismo*, rescatando del cuartito de los trastos viejos al marxismo no-ortodoxo.

-10-

Según concluyo, tanta es la diferencia -como exponía en 08- que en algunos casos resultaría necesario armar una sección aparte, un *eje-tópico* que tranquilamente podría pasar por ser un *outlet*, un compendio de aquellos textos inclasificables -en el sentido de que por ahí en el campo de la comunicación no hay a mano categorías para clasificarlos- un grupo de "incomunicables" (bienvenidas sean la paradoja y la parodia). A la vez, esta dificultad para "clasificar", como se daba a entender, es un ejemplo subyacente del *problema de la diferencia* que termino de enunciar, y, es sintomática de la *posmodernidad*.

De todas maneras -como se habrá advertido en 09- no todo es diferencia ya que también hay puntos de contacto entre artículos.

Un "incomunicable", en cierta medida ("en cierta" porque en otra, que en 09 es factible inferir, es comunicable al eje *modernidad-posmodernidad*) es "El concepto de historia: Antiguo y Moderno" (referido en nota nº 9) no por su contenido (ya que versa sobre la historización del concepto de "historia" en un texto de Hannah Arendt que lleva el mismo nombre del artículo, historización que sirve al objeto de herramienta para entender, a partir del concepto de "historia" más propio de cada etapa, las relaciones *hombre-naturaleza-historia-tiempo* en la Grecia Antigua, en la Edad Media y en la *modernidad*, siéndonos útil saber cómo la *modernidad* concibe a la *historia* para dar cuenta de algunos procesos más profundamente) sino, por su forma (y es bastante común hoy la confusión entre figura y fondo).

Con una racionalidad exactamente opuesta a la de la "caza de brujas" y una operación de visibilidad contraria a la de los "escraches", como se habrá comprendido, diré, para finalizar, que otros que tendrían un lugar asegurado en tal grupo de "incomunicables" podrían ser "Información extemporánea" (referido en nota nº 15) y el escrito a cargo de quien suscribe, "Ver o no ver; auténtico ensayo sobre la ceguera" (21) al que, por razones obvias, no me referiré.

Para concluir estas ideas necesariamente inconclusas de lo que pugnó por ser un avistaje de los 10 años de presencia de lo que en el *género discursivo-Comunicación* se conoce como "debate modernidad-posmodernidad" en el Anuario y sus anudamientos con el campo de la comunicación, con la carrera de Comunicación Social y con *Comunicación Social* en tanto organización, debo recordar que la idea 11, valor agregado, *plus-valía*, puede armarse en la cabeza del lector. Y no sería poca cosa terminar el partido con 11 jugadores en tiempos de tanta pérdida, valga la metáfora futbolera. Queda entonces formalmente hecha la invitación.

Y que cumplas muchos más.

Notas:

(1) Ugarte, C., "Intersticios", Anuario del Depto de Cs de la Com, Volumen 3, Rosario, UNR Editora, 1998.

(2) Yannuzzi, M., "Crisis de la modernidad", Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol 6, Rosario, Arcasur Editorial, 2000.

(3) Hereñú, V., "Posmodernidad: el fantasma de la razón", La Trama de la Comunicación, Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol 7, Rosario, UNR Editora, 2002.

(4) Valdetaro, S., "Fragmentación urbana y globalización", en La Trama de la Comunicación, Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol 7, op cit.

(5) Mengo, C., "Una teoría sobre la cultura posmoderna. Sujeto y totalidad en Frederic Jameson", Anuario del Depto de Cs de la Com., Vol. 6, op cit.

(6) Pron, P., "Ficciones modernas / ciudades sin vida urbana", Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol. 4, Rosario, UNR Editora, 1999.

(7) Carballo, M., "Pero hoy ya no soy yo", Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol. 6, Rosario, op cit.

(8) Dice el texto de Manuel Carballo en algunos pasajes: "El debate al que se reduce el tema consiste en cuestionar la posible humanidad de los seres copiados de otra información genética y de los seres que posean alteraciones artificiales en esa información. No es el motivo de este trabajo, sino que tratamos de especificar cómo nos ubica como especie la potencial práctica de darnos una vida genéticamente prevista por nosotros mismos (...) Hasta antes de que se opere sobre el código humano solo se había actuado sobre el cuerpo, sobre su salud y su estética; sobre la psiquis, sobre la mente, el espíritu, el alma, pero nunca sobre la cifra de la vida (...) Esa posibilidad de alterar, de duplicar, entierra definitivamente, no sólo al ya muerto Dios, sino también al ya muerto humano"

(9) Pacheco, C., "El concepto de historia. Antiguo y moderno", Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol 3. op cit.

(10) En tramos del texto de Sandra Valdetaro se lee: "Varias ciudades residuales y emergentes cohabitan en la ciudad real, y la hegemonía de algunas de ellas no termina de resolverse (...) No es posible una convergencia sintetizadora entre tradiciones locales, barriales, comunitarias, por un lado, culturas urbanas tardomodernas por otro lado, y procesos transgeográficos y globales por otro. No es posible, queremos decir, la hibridez. La ciudad no es híbrida porque ello

supondría una mixtura que se resuelve en una nueva, siempre posible síntesis. Al contrario, todo ello convive en un espacio tensionado, yuxtapuesto, superpuesto”

(11) Godoy, C., “Lectura y autocontrol en la ortopedia de las pasiones”, La Trama de la Comunicación, Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol 7, op cit

(12) En el informe de Cristina Godoy aparece el punto en el tramo siguiente: “En definitiva señalamos el hecho de que estamos frente a una sociedad rioplatense notablemente cosmopolita, cosmopolitismo que representa para nosotros básicamente conflicto cultural: mezcla de extranjeros y nativos, de sus idiomas y sus lecturas de la realidad (...) mestizaje de tendencias político-ideológicas locales y foráneas; diálogos entre tradiciones culturales”

(13) Ugarte, C., “La imagen posmoderna”, Anuario del Depto de Cs de la Com, volumen 1, op cit.

(14) A la manera de una declaración de intenciones, Claudia Cacciatore, en “Entre certezas, dudas e ironía”, aclara: “Estos simples disparadores, fragmentos siempre inconclusos aunque provocadoramente conclusivos algunos de ellos, son un intento más por recuperar la idea de producir construcciones propias (de todos y cada uno) hacia el destierro de las actitudes reproductivistas y adhesiones ciegas a tal o cual escuela, tal o cual autor”

(15) Cacciatore, C., “Entre certezas, dudas e ironía”, La Trama de la Comunicación, Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol. 7, op cit.

(16) Valenzuela, G., “Información extemporánea”, Anuario del Depto de Cs de la Com., Vol 4, op cit.

(17) Gallegos, A., “El riesgo y la cuestión política”, La Trama de la Comunicación, Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol 8, UNR Editora, Año 2003

(18) En una nota al pie de la profesora Ana María Margarit, titular de la Cátedra “Taller de redacción 1” que hace las veces de prólogo, comenta que *en el relato “Información extemporánea”, de Gustavo Valenzuela, merodean fantasmas insepultos de nuestra historia más reciente y la cuestión de las tecnologías como armas para garantizar la quietud social.*

(19) Camusso, M., “Cartas de navegación”, La Trama de la Comunicación, Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol 9, UNR Editora, Año 2004

(20) Ascolani, A., “Imperio-imperialismo”, La Trama de la Comunicación, Anuario del Depto de Cs de la Com, op cit.

(21) Sodo, J. M., “Ver o no ver; auténtico ensayo sobre la ceguera”, La Trama de la Comunicación, Anuario del Depto de Cs de la Com, Vol 9, op cit.

IV- Acerca del concepto de “consumo” desde una perspectiva cultural

Mariana Maestri

Licenciada en Comunicación Social, UNR. Profesora de Epistemología de la Comunicación de la Licenciatura en Comunicación Social, UNR.

Mail: wnaniw@yahoo.es

El tema del consumo y uso de las tecnologías de información y comunicación ha sido tratado en diversos artículos y en distintos anuarios. Esta problemática, que atraviesa distintos ámbitos, es insoslayable en un campo como el comunicacional y esto ha quedado reflejado en los Anuarios del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Decidimos tomar como punto de partida, para abordar principalmente el concepto de “consumo”, la investigación denominada *Usos y Efectos de Nuevas Tecnologías de Comunicación e Información en el Ámbito Privado: un análisis situado en hogares rosarinos* (1). El consumo es entendido como un proceso activo y creativo, como una actividad en la que se reflejan todas las prácticas que constituyen a un sujeto. “Dentro del tiempo y del espacio de que dispone, el individuo emplea el consumo para decir algo sobre sí mismo, sobre su familia, su localización, esté en la ciudad o en el campo, de vacaciones o en el hogar. El consumo es un proceso activo en el cual constantemente se van puliendo todas las categorías sociales.” (2).

La noción de consumo mediático no puede ser separada de la de audiencia, por lo que a este respecto nos parece importante resaltar la trascendencia de un estudio que marca un quiebre en el análisis de los efectos como es la “Teoría de Usos y Gratificaciones de la Comunicación de Masas” realizado por Katz, Blumler y Gurevitch, quienes son considerados pioneros al plantear a las audiencias como activas frente a los mensajes de los medios masivos de comunicación por lo que posibilita desarrollar el campo de análisis en torno al consumo de medios.

La idea de un público pensante, reflexivo a la hora de consumir, también es trabajada por autores que se enmarcan en la Escuela de Birmingham, quienes manifiestan como activo no sólo el rol del decodificador individual sino también a los determinantes sociales e institucionales de los procesos de codificación de mensajes en las industrias culturales Aquí es relevante el aporte de Hall con su artículo *Encoding – decoding in*

television discourse, en el que a través de la utilización de conceptos tomados del marxismo, como es el de ideología, y su cruce con la semiótica, plantea la pluralidad de las modalidades de recepción, pluralidad que está determinada socialmente.

Una particularidad de las investigaciones sobre recepción realizadas por investigadores que se enmarcan en los Estudios Culturales son los análisis etnográficos de las audiencias, que tienen como fin indagar los modos y procedimientos mediante los cuales se produce sentido a través del consumo de medios.

En los artículos que se vinculan con la investigación citada se tomó como eje para conocer las pautas de consumos dentro del ámbito familiar los métodos etnográficos, haciendo especial hincapié en la entrevista en profundidad.

Un autor que se ubica en el marco de los Estudios Culturales al que se hace referencia es Michel De Certeau, quien a través de su idea de "prosumo" nos habla de un consumo productivo ubicando aquí a las "tácticas deambulatorias", las prácticas habituales que llevan implícitas ciertas habilidades productivas: "A una producción racionalizada, expansionista y al mismo tiempo centralizada, clamorosa y espectacular, corresponde otra producción llamada "consumo". Esta última es errante, dispersa, pero se insinúa a sí misma en todas partes, silenciosa y casi invisible, porque no se manifiesta a través de sus formas de usar los productos impuestos por un orden económico dominante" (3). El consumidor pasea, deambula de forma relajada sentado en el living de su casa, teniendo como bitácora de viaje el control remoto del televisor, poniendo en juego su creatividad en el uso de la tecnología donde deja transparentar sus contradicciones y sus deseos ya que esta práctica rara vez se realiza en solitario, por lo que la familia se visualiza como un nudo en el que convergen distintos modos de ser en el que cada integrante manifiesta, también mediante el consumo tecnológico, su relación con los otros y su lugar en esta interacción.

La cuestión del consumo asimismo fue desarrollada en el marco de otra investigación que tuvo como objetivo principal "dilucidar la relaciones entra la escuela media y los medios masivos de comunicación" (4). Este trabajo se centra en los hábitos de consumo cultural de los adolescentes en edad de cursar la, lo que por aquellos años se llamaba, escuela secundaria, desde los 13 a los 17 años aproximadamente. Aquí, al igual que en la investigación citada anteriormente, se retoma el concepto de consumo elaborado por M. Douglas para quien el consumo es un proceso ritual que tiene como primera función la de darle circularidad al flujo de acontecimientos.

La idea es que el mundo escolarizado está en constante colisión con el consumo que los adolescentes realizan en su vida cotidiana, que está íntimamente relacionado con las tecnologías de comunicación e información. En todos los ámbitos en los que el adolescente se relaciona lo hace imbuido por la cultura de lo tecnológico, los bares, los videojuegos (hoy los cibers), los boliches bailables, los distintos lugares de reunión, todos menos la escuela. Cabe aclarar que en el caso de esta última investigación no se analizan las relaciones entre los sujetos y la tecnología en el ámbito privado sino que, por el contrario, se enmarcó la investigación en los espacios de socialización de los adolescentes.

En el artículo titulado "La construcción significativa de la noche" (5), del mismo modo se toma el consumo mediático como una práctica que atraviesa los modos de relacionarse. Los jóvenes y sus prácticas nocturnas han sido abordadas desde distintas disciplinas, como la antropología social, la sociología de la cultura y el análisis del discurso, lo que les permitió a los investigadores trabajar la problemática del consumo de medios y su relación con los hábitos nocturnos de los jóvenes desde el supuesto de que estas prácticas están atravesadas por los discursos mediáticos.

En los distintos artículos a los que aquí se ha hecho referencia queda claro que los sujetos ponen en juego sus modos de ser y sus estilos de vida a través del consumo y uso de las tecnologías de comunicación e información, y es evidente, además, la necesidad de abandonar las ideas manipulatorias o conspirativas sobre el consumo. También se descarta la noción de consumo vinculada sólo a la adquisición pasiva de tecnología, como si esto no tuviera ninguna implicancia en la vida de los sujetos, y, por el contrario, se le otorga al acto de adquirir, de elegir y al modo de usar cierta tecnología y no otra, un alto grado de complejidad en la que queda demostrado que las nociones simplistas del consumo no explican los hábitos de los sujetos. La idea de hábito también ha sido trabajada en los distintos artículos vinculada a la noción de consumo, como lo plantea Bourdieu (6), como un *habitus* que sistematiza las prácticas, como estructuras estructurantes, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones. En este sentido, el consumo no opera en un vacío social sino que se ve estructurado por sistemas de disposiciones y estructuras predisuestas que lo van modelando.

Los modos de consumir los medios de comunicación de masas están atravesados por otras prácticas sociales y por otras dimensiones, como ser el rol social que los sujetos desempeñan en la vida cotidiana. La observación de los hábitos y las entrevistas en profundidad han sido útiles herramientas para dar cuenta de las diversas dimensiones de representación del consumo y del carácter reflexivo de dicha práctica.

Mediante el consumo se transmite información, significado, se dejan ver los estilos de vida, las relaciones de poder, en definitiva, los modos de ser.

Notas:

(1) Valdettaro, S. "Nuevas Tecnologías y vida privada: un aporte teórico metodológico". Informe de investigación 1. Anuario del Departamento de Comunicación. Volumen 3. 1997/98.

Baggiolini, L. "Desterritorialización y globalización". Informe de investigación 2. op. cit.

Maestri, M. "Prácticas y hábitos relacionados con las tecnologías de comunicación e información. Un análisis provisional". Informe de investigación 3. op. cit.

(2) Douglas, M e Isherwood, B., *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. Editorial Grijalbo, México, 1979

(3) De Certau, M. *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México 1996.

(4) Urbaitel, P. y Baggiolini, L. "Adolescentes, consumo cultural y escenario urbano". Anuario del Departamento de Comunicación. Volumen 2. 1996/7.

(5) Dalonso, J.; Frutos, S. y Guisasola, M. "La construcción significativa de la noche". Anuario del Departamento de Comunicación. Volumen 2. 1996/97.

(6) Bourdieu, P. *LA DISTINCIÓN. Criterio y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus. Madrid. 1991.

V- Comentarios acerca de dos artículos: "Georg Simmel: el arte de investigar" (Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Volumen 8, 2003) e "Ideología y totalitarismo. Un cruce entre una producción teórica y un análisis historiográfico" (Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Volumen 3, 1998) (1)

Zulema Morresi

Licenciada en Historia, UNR. Profesora de Perspectivas Sociofilosóficas de la Licenciatura en Comunicación Social, UNR.

Mail: zulemamorresi@tutopia.com

El artículo: "Georg Simmel: el arte de investigar", escrito en el marco de un proyecto de investigación en el que se buscaba argumentar la fuerza de lo ensayístico en la instauración del saber, representa un intento por destacar la importancia de la intuición como mecanismo dilucidador del conocimiento. Se escoge a un autor como Simmel para hacer referencia (desde una postura crítica hacia la clasificación en géneros de la escritura y la especialización tecnicista en el campo de la ciencia), a la ligazón entre producción artística y construcción de conocimiento. Éste es un autor, si se quiere, paradigmático para señalar la cercanía entre ciencia y arte.

Se ubica al autor alemán en el campo intelectual de su época y se seleccionan escritos donde hace referencia a su propuesta teórica en relación al método. Se recurre a otros autores para establecer una aproximación o, como en el caso de Durkheim, porque produce una crítica.

Podríamos considerar que este artículo debería ser incluido en un Anuario de Sociología, pero creemos que el aporte que hace a la comunicación es, en primer lugar, mostrar una línea metodológica que puede motivar abriendo el camino a futuras investigaciones en este vasto campo. Simmel se ha ocupado de reflexionar sobre áreas como la cultura, la técnica o la estética desde una perspectiva vitalista.

Silvia Scchwarzböck, en un artículo publicado en la Revista *N*, retoma algunas ideas del sociólogo Scott Lash, expresadas en un coloquio en Buenos Aires, en mayo de 2002, donde afirma: "Los rasgos del vitalismo coinciden con los de nuestra época, porque vivimos en la era de la información, en la que todo mensaje - producido primordialmente por los diarios y la TV- posee un alcance tan vasto como fugaz es su existencia, y en la que toda comunicación humana ha devenido progresivamente mensaje. La vida social entera se ha informatizado, aún cuando no todos accedan a internet. Si Lash tuviera razón, el vitalismo estaría más vivo ahora que a principios del S XX, cuando surgió como corriente filosófica" (2). Aquí encontramos una segunda

argumentación para valorar el recorrido, en este caso en clave metodológica, por la obra de Simmel, la contemporaneidad de su pensamiento.

El artículo comentado aquí nos permite percibir desde su título su carácter de análisis, comentario de una producción teórica. Es una lectura poblada de transcripciones de escritos del autor, recortadas a partir de un interés temático. Transcripciones que se entrelazan con argumentaciones, comentarios y citas de otros autores utilizados para sostener determinadas afirmaciones.

Creemos válido el aporte, pero debemos señalar que la única originalidad reside en la combinación de la selección de párrafos y el entrelazamiento de los mismos, que si bien no es sólo un juego de lenguaje, sino que sigue una intencionalidad extra lingüística que es difundir la obra de un autor y demostrar la validez de sus escritos; no es más que un autor hablando de otro autor. Un pensamiento que gira alrededor de otro pensamiento. Esta práctica muestra una característica de la producción de los últimos decenios en nuestra área, la tendencia a reproducir más que producir. En este caso particular creo importante reflexionar sobre las dificultades para una apropiación más suelta de los autores que siempre están como sedimento, o fantasma (para pensarlo en términos más vivos), en nosotros.

Por su parte, el artículo "Ideología y totalitarismo. Un cruce entre una producción teórica y un análisis historiográfico", es un escrito producido en el marco de un Seminario Libre organizado por la cátedra Sociología de la Comunicación (hoy, Perspectivas Sociofilosóficas), en el año 1997. Este Seminario, como muchos otros, permitió un acercamiento más detenido y libre a temáticas de la asignatura.

En este caso, el objetivo fue problematizar la tendencia a explicaciones totales que opacan la visión de la complejidad y contingencia del acontecer histórico. Para ello, se abordó la noción de ideología de Hannah Arendt y su modo de funcionamiento, junto al terror, en los gobiernos totalitarios. En primer lugar, se hizo un relevamiento de estos conceptos teóricos en distintas obras de la autora. Luego, se tomó el libro del historiador Luciano Cánfora, "Ideologías de los estudios clásicos", que trata sobre el uso que hicieron los gobiernos nazi y fascista de las ideologías clásicas. El artículo selecciona puntualmente el análisis que hace del caso alemán, destacando los aspectos del clasicismo valorados por el nazismo y su utilización en los planos de las ideas, la educación, los proyectos arquitectónicos, etc, mostrando cómo las expresiones de la cultura clásica fueron manipuladas y articuladas de manera compacta para justificar el dominio totalitario.

Mirado desde el presente, el escrito, estimulante en su intención e interesante en relación al cruce intertextual que propone, presenta algunas falencias. Si bien el manejo conceptual es acertado, el relevamiento del texto historiográfico expresa las ideas de manera demasiado condensada, y en algunos lugares cuesta seguir el hilo argumentativo.

Por otra parte, la producción de los dos autores, una teórica y la otra historiográfica, se presenta de modo paralelo y el cruce entre ambas queda desdibujado; sólo en algunas líneas se pueden visualizar alusiones que lo hacen posible.

Vale decir que el artículo es apenas una aproximación a su cometido, promete más de lo que dá; a pesar de ello, podemos rescatar su valor por presentar de modo preciso y claro la noción de ideología de la autora alemana y aportar conocimientos sobre los usos políticos de la cultura desde un interesante texto historiográfico.

Notas:

(1) La autoría de ambos artículos es de Zulema Morresi.

(2) Scchwarzböock, S., en Revista Ñ, número 95, Bs. As. , 23 de julio de 2005, p. 14.

VI- Respuesta a un compromiso

Claudio Serbali

Psicólogo. Profesor de Perspectivas Sociofilosóficas de la Licenciatura en Comunicación Social, UNR.

Mail: cserbali@hotmail.com

Antes del momento de comenzar estas líneas, la demanda a la que pretenden responder: comentar un escrito "propio" publicado en un anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación (1), se reconocía como extraña. Desde el comienzo intrincado de esta escritura, esa demanda inquieta. Y lo hace en la medida que la intimidación del comentarista (amplificada por referirse a un escrito que construyó) está destinada a exponerse, a hacerse pública con un compromiso mayor del concerniente al escrito ya publicado.

El compromiso de comentar un escrito "propio" afecta algunos de los grados de libertad que lubrican los mecanismos de la labor crítica, mientras exagera el requerimiento de una posición ética al responsabilizarse por la exposición de su parecer actual acerca de una producción escrita acompañada por su nombre.

¿Qué hacer enfrentado a este requerimiento inquietante? El grado de miopía que sufre la mirada que busca reconocer el territorio convocante reduce el número de acciones posibles. Ante este panorama, la escritura del comentario será el acto que intente conjurar la inquietud antes que el aumento de la densidad de su entramado se transforme en angustia.

"Acerca del pensamiento. Relevamiento de algunos tópicos arendtianos". Ése el nombre del artículo incluido en el volumen tres del anuario publicado en 1998 y que aquí se comentará.

La relectura del mismo permite reconocer un intento por aludir de manera crítica a la situación general de la carrera de Comunicación Social en ese momento. Incluyendo recortes de "La vida del espíritu", de Hannah Arendt, y de la novela que escribiera Jao Gimaraes Rosa, "Grande sertao: Veredas", se puede reconocer el intento de valorar la actividad del pensamiento en este ámbito académico a partir de la consideración de la reducción de los efectos que arrastraron las políticas estatales de esa década alcanzando vastos sectores de la sociedad y, tras ser colonizados por una convincente animosidad exitista, homologaron construcciones de sentido que permitieron operaciones discriminatorias a partir de las cuales el pragmatismo político que transformó la realidad nacional circuló con un estatuto que le adjudicó la condición de ser la más acertada de las condiciones políticas para integrar al país en las filas del concierto de la globalización. La afectación del ámbito académico hizo que las teorías tradicionalmente críticas que se ubican en los territorios reconocidos con el nombre de Ciencias Humanas fueran consideradas anacrónicas.

En términos arendtianos, las abstracciones operadas a partir del recorrido que permite alejarse del escenario en el que actuamos para conferirles un sentido a esos actos que, mientras somos agentes de su desarrollo, ocultan su sentido para los actores que involucran, ya no fueron necesarios. El pragmatismo que entró por la puerta de acciones políticas que alardearon ostentosamente su liviandad conceptual, arrinconó al pensamiento crítico reduciendo su estatuto de reconocida actividad denunciante de formas de dominación.

A propósito de la condición específica del escrito en cuestión, se puede reconocer en él el abusivo uso de citas de los autores convocados. Abuso que permite considerar la carencia de aportes novedosos que intenta pasar desapercibida tras los efectos que pretenden alcanzarse con la selección de las citas incluidas.

A pesar de esta probable condición fraudulenta del escrito comentado, sus primeras líneas describen la actividad de un seminario libre de la entonces cátedra "Sociología de la Comunicación". El recuerdo que actualiza esas actividades académicas permite volver a considerar también honestas intenciones resistenciales que intentaron oponerse a las tendencias generalizadas de esa época.

Estas referencias ameritan evocar el nombre de Rosángela (por entonces titular de la cátedra) cuyas inquietudes promovieron proyectos múltiples de actividades de producción y transmisión de conocimientos con una inmediatez ejecutiva que lograba concretarse merced a la escasa distancia que la profesora conseguía establecer entre la idea y su puesta en acto.

La perspectiva que permite focalizar la producción comentada opera doblemente sobre ella: por un lado, le confiere una condición de ajenidad que permitió alguna referencia crítica; por otro lado, la familiaridad que inevitablemente conserva hace revalorizar el sentido de las actividades académicas que se sostuvieron desde la organización de la cátedra de "Sociología de la Comunicación".

Notas:

(1) La referencia es al artículo del propio autor, "Acerca del pensamiento. Relevamiento de algunos tópicos arendtianos", en Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Volumen 3, Rosario, UNR Editora, 1997/98.

VII- Reseña de textos provenientes de las cátedras “Historia Latinoamericana y Argentina” y “Sociología”, y del CIET (Centro de Investigaciones y Estudios del Trabajo), de la carrera de Comunicación Social y la Facultad de Ciencia Política y RRIL, publicados en el Anuario de Ciencias de la Comunicación.

María de los Angeles Dicapua (compiladora).

Licenciada en Comunicación Social, UNR. Profesora de Pensamiento Sociopolítico 1 de la Licenciatura en Comunicación Social, UNR.

Mail: reina@coopvqq.com.ar

Entre los artículos producidos en estos diez años por los profesores de las cátedras de Historia y Sociología, corresponden, algunos, a resultados de investigaciones de los mismos, mientras que otros han sido escritos con el intuito de poner al alcance de los alumnos de la carrera de Comunicación Social, bibliografía precisa para dar cuenta de algunos contenidos de las diferentes asignaturas.

En este marco, y en relación con la producción de los profesores de la cátedra de Historia, encontramos el texto de autoría de Mirta Moscatelli, donde son expuestos los resultados de su investigación personal que tituló “*La Liga Patriótica Argentina. Una propuesta nacionalista frente a la conflictividad social de la década de 1920*”, que apareció publicado en el Anuario No. 7, del período 2001-2002.

Moscatelli analiza algunas de las propuestas que la *Liga Patriótica Argentina* intentó imponer, visando frenar lo que se entendía por aquellos años de 1920, como “*el peligroso avance de ideas revolucionarias*” entre los sectores populares. El trabajo fue realizado a partir de un minucioso relevamiento de los documentos, conferencias, actos públicos y/o publicaciones producidos en la época.

En el subtítulo “*El nacimiento de la Liga Patriótica Argentina: reprimir y reformar para solucionar la cuestión social*”, se desarrolla la génesis de la Liga. Fue la respuesta -dice- que heterogéneos sectores de la clase dominante encontraron frente a la ola de violencia desatada en enero de 1919, conocida como la “Semana Trágica”. Pasado el momento de mayor conflictividad, aquella inicial agrupación continuó reuniéndose a fin de darse una adecuada organización que le permitiera desarrollar la tarea de “*liberar a los obreros nacionales y extranjeros de la tiranía y opresión de las ideologías revolucionarias*”. Si en un primer momento se agruparon para colaborar con las fuerzas policiales en las tareas represivas, luego se propusieron cumplir un rol pedagógico con el intuito de conseguir una “*reforma moral*”, reforma a la que se llegaría a través de un regreso a la “*moral cristiana*”.

Los males de la sociedad -se afirmaba- provenían de la decadencia y el abandono de los principios de autoridad por parte de la administración del presidente Irigoyen, del laicismo de la educación pública y el debilitamiento del nacionalismo. La estrategia radicaría, entonces, en que los “*guardianes de la argentinidad*” -como se autodenominaban- emprendieran la tarea de educar a las masas a través del cine, de bibliotecas populares y por sobre todo de la educación, ya que el analfabetismo, igual que el alcoholismo, eran dos de los elementos que conducían a las ideas revolucionarias. La enseñanza de la historia tenía un lugar de privilegio en este plan, pero tal tarea debería exigir que el maestro fuera argentino, “*cultor del nacionalismo y no comulgar con ideas disolventes*”, y en el caso de los docentes de historia argentina, las exigencias serían aun mayores.

La propuesta de la Liga Patriótica Argentina tuvo escasa receptividad entre los sectores populares, pero su trascendencia -afirma la autora- radicaría en que sus ideas habrían abonado el camino de un nacionalismo de derecha muy fortalecido en las décadas de 1920 y 1930.

Otro artículo, este producido por Alberto Pérez, “*La política mirada desde Rosario: La Capital y la ley Sáenz Peña*” y aparecido en el Anuario No. 8 del período 2002-2003, analiza las posturas del diario rosarino frente al proceso de democratización del sistema político a partir de la puesta en práctica de la reforma electoral de 1912, análisis que se realiza a través de la revisión de las editoriales aparecidas bajo el título de “*Los asuntos del día*”; es siguiendo con una atenta lectura a estos editoriales que Pérez identificará la doble alineación del diario; por un lado, con un partido político, la Liga del Sur -agrupación política liderada por Lisandro de la Torre-; y por otro, como vocero de lo que ellos entendían eran los intereses de Rosario y su región, y es aquí donde se fundían el diario y el partido. *La Capital* -afirma Pérez- “*actuaba como cadena de transmisión en el ámbito local, difundiendo los acontecimientos nacionales y provinciales y en sentido inverso, cualquier noticia local, ya sea de índole social, religiosa, política o comercial adquiría consagración y trascendencia si aparecía en las columnas de “La Capital”. Esa correa fue puesta al servicio incondicional de la Liga del Sur en las elecciones de 1912*”.

En aquel verano del 1912, previo a las primeras elecciones regidas por la nueva ley electoral, *La Capital* irá a desplegar una activa participación en la vida política local, provincial y nacional, actuando sin tapujos como verdadero vocero de la Liga, al tiempo que asumía como propio el rol pedagógico necesario para formar correctamente al ciudadano, y tal rol lo cumplía justamente difundiendo el programa partidario del liguismo.

Bajo el subtítulo *“Los ejes de un deber ser democrático”*, el autor enumera y analiza los postulados del liguismo. Desde el traslado de la capital provincial a Rosario, hasta los consejos escolares autónomos, la Justicia de Paz electiva, la creación de una policía local, pasando por la proporcionalidad en la representación, hasta el voto de los extranjeros, cada uno de estos temas-ejes son tomados por las editoriales de *La Capital*. *“Participación política partidaria y defensa de los intereses de la ciudad y su región, los dos componentes de la matriz originaria del periódico se unen entonces a un tercer elemento: la creación del ciudadano consciente a través del conocimiento de un programa partidario”*.

Este artículo también es el resultado de una investigación personal del Prof. Pérez en el marco de un proyecto Pld desarrollado en la Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y RR.II.

En los volúmenes 4 y 5, Mirta Moscatelli y Myriam Stanley publican dos artículos que tuvieron el objetivo de satisfacer demandas de bibliografía que se adaptara a las necesidades de la cátedra de Historia Argentina y Latinoamericana.

El trabajo de Moscatelli *“Uruguay: La propuesta del batllismo: democracia política + democracia social, una combinación ideal para una democracia real”*, se propone analizar las particularidades que tuvo la ampliación política en el Uruguay de principios del siglo XX, liderada por José Batlle y Ordóñez, y que llevaron a Halperin Donghi a definirla como *“el ejemplo más feliz de democratización política y modernización social”* que se hubiera dado en Iberoamérica hasta los años '30.

La autora inicialmente expone, en apretada síntesis, el camino hacia la modernización para la inserción en el mercado mundial, iniciada entre los años de 1860 y 1880, sus avatares y actores, hasta la llegada al poder en 1903 de José Batlle y Ordóñez.

El batllismo –afirma- se propuso llevar a cabo reformas profundas en la sociedad uruguaya tanto en la economía, la sociedad y la política. En lo económico se apuntó a la nacionalización de los servicios públicos, el desarrollo de una industria que por un lado satisficiera el consumo local y por otro fuera capaz de absorber un enorme excedente de mano de obra expulsada del mundo rural en el proceso de modernización capitalista.

Entre las reformas hechas en el plano de lo social -absolutamente vanguardistas para la época- son destacadas la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas, sistema de jubilaciones y pensiones, el descanso dominical y la extensión de empleo público, que actuó en paralelo a la nacionalización de los principales servicios públicos. En particular son resaltadas aquellas iniciativas del batllismo que apuntaron a un cambio en la mentalidad del hombre uruguayo. En este plano, Batlle se habría propuesto formar un *“hombre nuevo”*, capaz de dar a la mujer un nuevo rol, que llevó a la aprobación en 1913, de la ley de divorcio a sólo solicitud de ésta, asimismo incentivar su inserción en el mercado de trabajo como otro camino para la liberación. Las reformas “morales”, como han sido llamadas, que se imponen a partir de la era batllista, incluyen un nuevo concepto de nacionalismo, donde prevalecía el respeto por los extranjeros residentes en el país, un apoyo incondicional a las huelgas de trabajadores, ya que eran percibidas como un modo eficaz para el fortalecimiento del sindicalismo y también alcanzan a la educación, que quedaría exclusivamente en manos del Estado y sería laica y gratuita en todos sus niveles: primaria, secundaria y universitaria. Esta nueva “sensibilidad”, como optó por denominar José Barrán, fue acompañada por un fuerte anticlericalismo, que llegó hasta la secularización de las festividades religiosas.

“El Estado fue concebido como un instrumento reparador de las injusticias sociales. El batllismo se autodenominará ‘obrerista’ y promoverá la participación de los obreros en la escena pública. Intentará conciliar los intereses de las clases en conflicto: el capital y el trabajo a través del Estado, que oficiaba de árbitro en los mismos, tratando de favorecer a los más desprotegidos y débiles”.

La autora concluye que estas propuestas aun hoy continúan *“fascinando”*, mientras que se presentan como un modelo inigualable de democratización en aquellos lejanos años de los albores del siglo XX.

En el volumen 5, Stanley publicó *“El populismo en América Latina”*, pensado como una síntesis de las más conocidas tesis sobre el controvertido y complejo concepto de “populismo”, tratando de resaltar aquellas posiciones que más se acercan a las demandas desarrollada en la cátedra de Historia Argentina y Latinoamericana. El tema es abordado desde diferentes autores, pero todos ellos coincidentes en situarlo como un fenómeno propio de América Latina y en el período comprendido entre la Gran Crisis de 1930 y la segunda posguerra. El texto gira en torno al análisis de los brasileños Francisco Weffort y Octavio Ianni y los sociólogos argentinos Gino Germani y Torcuato Di Tella.

En un segundo momento, se analizan dos experiencias políticas populistas iberoamericanas, la brasileña liderada por Getulio Vargas, y la mexicana bajo la conducción de Lázaro Cárdenas. Con referencia a la primera, se resalta la originalidad del modelo "varguista" en "*la constitución de un nuevo Estado capaz de mantener la unidad nacional y el equilibrio de las diferentes fuerzas sociales, dirigir la nación por encima de las oligarquías estadales y promover la industrialización*". Más adelante se afirma que Vargas no logró nunca ser un líder de un movimiento unificado y homogéneo como lo fue Perón (otra de las experiencias populistas, aquí no analizada), pero sí un articulador de fuerzas heterogéneas sobre la que estableció su dominio personal a través de un complicado sistema de alianzas.

En cuanto al populismo mexicano, se hace hincapié en la capacidad de Lázaro Cárdenas en centralizar el poder y colocar bajo su égida tanto a los sectores medios como a las masas campesinas y obreras, capacidad también para renovar el viejo Partido Nacional Revolucionario (PNR) y llegar a acuerdos con la Iglesia, de tal suerte que a partir de entonces, ésta asumirá una posición prescindente en el campo de la política nacional.

A modo de conclusión se afirma que los dos casos estudiados en este trabajo, "*representan una muestra de las extendidas movilizaciones populares del período y su consecuente inserción en la vida política nacional*". El Estado habría sido –en estos dos casos– transformado en un Estado fuerte capaz de intervenir en la política económica promoviendo el crecimiento industrial, siempre permeado por el nacionalismo, al mismo tiempo que se asume el rol de árbitro en todos los conflictos sociales, buscando la "*paz social*", la "*armonía entre las clases*" o la "*alianza entre el capital y el trabajo*", siempre reafirmando un nuevo modo de dominación capitalista.

Encontramos, también, tres artículos presentados por las profesoras del área de sociología en el marco de sus trabajos de investigación dentro del Centro de Investigaciones y Estudios del Trabajo (CIET), de la Facultad de Ciencia Política, compuesto por las profesoras María de los Angeles Dicapua, Efimia Lagiú y Norma Valentino.

Dentro de estos trabajos, en el artículo "Una relación difícil: flexibilización e implicación de los trabajadores", publicado en el volumen 5 del Anuario, las autoras intentan recorrer las estrategias empresariales dirigidas a implicar, a partir de los grandes cambios en la relación salarial de los 90', la subjetividad de los trabajadores y la respuesta de estos últimos. La perspectiva teórica para su análisis importa entrecruzar distintas líneas argumentativas: la psicopatología del trabajo, la escuela de la regulación, la sociología genética, etc., con las cuales se analizan las entrevistas realizadas en el marco de investigaciones del Centro de pertenencia de las autoras. El trabajo pone en evidencia a lo largo de sus páginas el registro el "mundo socioprofesional" de los trabajadores entrevistados, donde cobra particular trascendencia la *puesta en visibilidad* de lo que significa conformar un grupo de trabajo, como vía de reconocimiento ante los otros y por los otros, de la identidad personal, y cómo las estrategias empresariales tratan de moldear, mediante la implicación laboral, la funcionalidad de esa identidad para la organización.

En el artículo "Una nueva estética para una antigua jaula", del vol.8, las autoras vuelven a reflexionar sobre el concepto de implicación entendiendo que este principio se sustenta sobre el hecho de que no se puede ser parte de un grupo sin constituir con él una relación estrecha, y el grupo sólo puede funcionar a partir de esta relación. Por ello la implicación se plantea como un proceso de interacciones que entraña adhesiones, gratificaciones y también altos costos para los actores que en ella participan. El trabajo de las autoras constituye un recorrido por las entrevistas realizadas a trabajadores del sector servicios y del sector metalúrgicos, comparando los costos en su subjetividad, que para el grupo han tenido las estrategias de implicación de las empresas y la instauración en los noventa de un proceso de sobreimplicación, entendida como normativa organizacional dentro del trabajo que no sólo afecta las horas de actividad sino además el disciplinamiento del tiempo libre.

Finalmente, en el artículo "La gestión del malestar ¿del otro o del ajeno?", en el volumen 9, se trabajó desde los costos de la implicación en el trabajo pero particularmente en el desempeño de las llamadas profesiones sociales (agentes del servicio penitenciario, policías, médicos, psicólogos, trabajadores sociales, etc.), cuyo ejercicio supone el contacto con sectores sociales vulnerables y marginalizados. Aquí se intenta mostrar cómo se constituyen defensas colectivas de oficio, tendientes justamente a neutralizar la implicación en el trabajo, defensas que los convencen de que su tarea sólo es aplicar técnicas -entendidas como acción tradicional eficaz- que les permiten reafirmar la ajenedad respecto del sufriente. Estas estrategias colectivas elaboradas por los trabajadores para luchar contra el sufrimiento y el miedo implícito en su tarea, movilizan su inteligencia y su personalidad para superar los imprevistos y las contradicciones surgidas de la brecha entre el trabajo teórico-prescripto ("lo que se debe hacer") y el trabajo como actividad concreta ("lo que se hace y en las condiciones en que se hace"). Sin embargo, y a pesar de estas estrategias, éste es un equilibrio inestable que no llega a ser

enfermedad mental (como nosografía psiquiátrica típica) pero que condensa los distintos malestares, producto de la situación de trabajo.

La evaluación de estos trabajos, si bien presenta un aspecto positivo -la puesta en común con otros de los resultados de investigaciones realizadas en el ámbito de nuestra facultad, lo cual permite iniciar una interesante discusión teórica y metodológica en relación al contenido y a la práctica misma de las investigaciones mencionadas- no deja de mostrar, también, la ausencia de un enfoque comunicacional. Esto no significa que debería haberse incorporado necesariamente a los mismos, pero sí, al menos, que debería haberse sopesado en la posibilidad de su pertinencia, sobre todo, en el trabajo de campo con las entrevistas y en el análisis de las mismas. Esta falencia se remarca aún más si entendemos que justamente *La Trama de la Comunicación* se constituyó como revista del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Y muestra tal vez una de las características que ha tenido en estos diez años: su carácter enciclopedista. No obstante debe argumentarse que sin duda, ha sido una publicación amplia y con continuidad que permitió que los docentes-investigadores encontráramos un canal de expresión para nuestras producciones, lo cual no dejó de ser un remanso en el desértico contexto de producción intelectual en el que caminamos.

VIII- Sinopsis de algunos textos referidos a problemáticas sociosemióticas publicados en el Anuario de Ciencias de la Comunicación

VIII.a.- “Comunicación visual y contratos de lectura. Un aporte desde el Diseño Gráfico al desarrollo de materiales para EAD”, autoras: Mariángeles Camusso y Viviana Marchetti, en La Trama de la Comunicación, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Volumen 8, Rosario, UNR Editora, 2002/2003.

Cecilia Ehecopar

Licenciada en Comunicación Social, UNR. Profesora de Lenguajes 1 de la Licenciatura en Comunicación Social, UNR.

Mail: cehecopar@yahoo.com.ar

En este artículo las docentes investigadoras plantean la ausencia de desarrollo conceptual para abordar el diseño gráfico de materiales didácticos para educación a distancia. En la búsqueda de las causas de esta ausencia, las autoras señalan como fundamental la perspectiva instrumentalista predominante en la teoría del diseño, derivada a su vez de una concepción funcionalista del modelo comunicativo. En este caso lo anterior se suma a la aceptación general del modelo de enseñanza-aprendizaje tradicional, expositivo, bancario y enciclopedista.

Ante esta situación las investigadoras plantean utilizar “comunicación visual” en vez de “diseño gráfico”, pensando a la comunicación como un proceso de producción de sentido, y a la enseñanza aprendizaje desde el eje del aprendizaje significativo. En esta línea, y en el desarrollo de un marco conceptual apropiado para el diseño de materiales educativos, rescatan de la semiótica el concepto de contrato de lectura., que se aborda en este caso como la proposición de recorridos mediante la articulación de los elementos constitutivos del lenguaje visual. El desafío concreto que proponen las autoras es lograr que estos recorridos puedan ser múltiples.

VIII.b.- “Privatización Entel-Telecom: construcción de la subjetividad ¿un solo discurso?”, autor Juan Pablo Sarkissian, Alumno, Trabajo Final presentado a Seminario II, en Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Volumen 6, Rosario, Arcasur Editora, 1999/2000.

Cecilia Ehecopar

Licenciada en Comunicación Social, UNR. Profesora de Lenguajes 1 de la Licenciatura en Comunicación Social, UNR.

Mail: cehecopar@yahoo.com.ar

El trabajo aborda el tema en primer lugar desde una contextualización histórica, que comienza con la creación de las primeras redes telefónicas en 1881, pasa por la nacionalización en 1948 y recorre el proceso de vaciamiento

que culmina en la privatización en 1990. La intención es analizar en este último tramo los discursos de diferentes actores involucrados (el Gobierno, el gremio, los trabajadores y los usuarios), observando la particular construcción del sentido y las subjetividades que se da a través de ellos. Según expresa el autor, este análisis da cuenta de un proceso puntual de privatización, pero muchas de las problemáticas que aborda a través de lo discursivo –como la crisis de representación sindical, la pérdida de espíritu de clase de los trabajadores y de su identificación con un colectivo–, son también representativas de otros procesos de privatización. Y forman parte, además, de un conjunto de cambios que se dieron contemporáneamente en el mundo del trabajo, donde éste deja de pensarse globalmente y el trabajador pasa a considerarse como individuo aislado.

VIII.c.- “Modalidades de contacto entre la publicidad y las artes plásticas”, autor: Gabriela Tallarico, en Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Volumen 5, Rosario, Arcasur Editorial, 1999/00.

Mirtha Marengo

Licenciada en Comunicación Social, UNR. Profesora de Lenguajes 1 de la Licenciatura en Comunicación Social, UNR.

Mail: mmelbert@arnet.com.ar

El artículo versa sobre la interpretación de las articulaciones existentes entre la publicidad y las artes plásticas entendidas como prácticas simbólicas.

La autora indaga sobre los parámetros de comparación entre estas disciplinas trazando recorridos conceptuales acerca del término publicidad y su diversificada capacidad simbólica. Y en lo que respecta a las artes plásticas fundamenta teóricamente sus características esenciales presentando una vasta descripción sobre los diferentes movimientos artísticos; analizando simultáneamente las múltiples determinaciones comunes que ligan ambos espacios.

Describe así, minuciosamente, las distintas modalidades de contacto o de encuentro a partir de un extenso desarrollo teórico donde participan autores desde diferentes perspectivas en un contexto histórico determinado que permitirá explicar dichos contactos entre estos universos simbólicos

Completa la presentación del artículo analizando un conjunto de piezas publicitarias para dar cuenta de este entrecruzamiento, de estas superposiciones y complementariedades, en definitiva, de estas modalidades de contacto entre la publicidad y las artes plásticas.

VIII.d. “Un capítulo de la filosofía del lenguaje: La concepción de la mente en el proyecto chomskiano”, autor: Marcela Bassano, en Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Volumen 6, Rosario, Arcasur Editora, 1999/2000.

Carolina Cansino

Licenciada en Comunicación Social, UNR. Adscripta a Lenguajes 1 y Fotoperiodismo de la Licenciatura en Comunicación Social, UNR.

Mail: carocansino@hotmail.com

La autora propone en este artículo incluir la teoría generativa ideada por Noam Chomsky dentro de una tradición más amplia experimentada por Descartes, Locke, Hume y Kant; distinguiendo a su vez la propuesta de Chomsky, en algunos puntos importantes, de la doctrina racionalista cartesiana. La autora expone sintéticamente y claramente los conceptos fundamentales del programa minimalista: gramática universal, principios y parámetros, lengua internalizada, innatismo, sistemas de actuación, sistema cognitivo, sistema computacional, entre otros, con el objetivo de fundamentar la propuesta de Chomsky, la cual consiste en afirmar la capacidad innata de la mente humana para adquirir un lenguaje. Tal capacidad estaría localizada en un módulo de la mente, conclusión que alejaría al problema lingüístico de las ciencias sociales circunscribiéndolo a las ciencias naturales.

VIII.e. “El tiempo detenido”, autor María Elena Hechen, en La trama de la Comunicación, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Volumen 9, Rosario, UNR Editora, 2003/2004.

Carolina Cansino

Licenciada en Comunicación Social, UNR. Adscripta a Lenguajes 1 y Fotoperiodismo de la Licenciatura en Comunicación Social, UNR.

Mail: carocansino@hotmail.com

El ensayo pretende referir reflexiones sobre la fotografía especialmente en su dimensión temporal. Para lo cual, toma conceptos teóricos extraídos del discurso barthesiano entre otros. La autora describe dos momentos en cuanto a la experiencia temporal desde el punto de vista de la realización: el momento instantáneo de la toma de la imagen: “cut”, y el momento de revelado. Y en cuanto a la recepción, destaca dos principios: el de proximidad y el de distancia espacio temporal. También se establecen relaciones entre la imagen fija y la imagen en movimiento. La autora concluye que en la fotografía el tiempo se encuentra atascado y que allí radica la especificidad de la fotografía.

VIII.f.: “Acerca del problema del sentido en lo social: Una lectura crítica desde la Teoría de la Discursividad de Eliseo Verón sobre Winch, Taylor y Bourdieu”, autor: Gastón Cingolani, en La Trama de la Comunicación, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Volumen N°7, Rosario, UNR Editora, año 2000/2002

Natalia Bernasconi

Alumna del Ciclo Superior de la Carrera de Comunicación Social, UNR. Ayudante Alumna de Lenguajes 1 de la Lic en Com Soc. Tesis en curso.

Mail: natalia_bernasconi@yahoo.com.ar

En este artículo el autor nos propone reflexionar sobre la producción social del sentido, realizando un recorrido por la producción teórica de autores como Pierre Bourdieu, Peter Winch, Charles Taylor y Eliseo Verón.

Como punto de anclaje para estructurar la lectura de estos autores trabaja los siguiente interrogantes: ¿Cuál es el lugar de lo significativo en lo social: cuando una acción, una conducta, etc. son significantes, y cómo se manifiesta el sentido?, ¿Qué alcance, en relación a esto, se le da al lenguaje, es decir, cómo se lo define?, ¿Cómo concibe cada una de las siguientes perspectivas la relación que construye el científico con los fenómenos sociales y qué carácter tienen sus descripciones de lo social?.

El trabajo analítico e interpretativo llevado a cabo por el autor en este texto, transita conceptos teóricos claves de las ciencias sociales como el de *lenguaje*, *representaciones*, *convención social*, *acción*, *habitus* y *prácticas*, entre otros, de los cuales se vale para abordar la dimensión social del significativo desde una perspectiva basada en la teoría Veroniana de la *discursividad*; la cual marca epistemológicamente su producción sirviéndole de supuesto básico para su abordaje.

IX- Comentarios finales

Ricardo Diviani

Licenciado en Comunicación Social, UNR. Profesor de Epistemología de la Comunicación. Mail:

rdiviani@unr.edu.ar

Juan Manuel Sodo

Alumno del Ciclo Superior de la Licenciatura en Comunicación Social, UNR. Mail: juansodo@hotmail.com

Este Dossier ha tenido como objetivo presentar una “reseña crítica” de los 10 años del Anuario de la Comunicación, a partir de una serie de trabajos realizados por estudiantes y docentes. Nuestra intención era que estos trabajos que hemos presentado, sirvieran como una aproximación a un balance crítico sobre distintos aspectos de ese objeto difuso que es la comunicación. El resultado podríamos decir es paradójico: el incipiente balance reproduce una serie de síntomas que el propio campo específico de estudios contiene.

Ante todo habría que decir que, si bien en un primer momento se organizaron una serie de áreas temáticas sobre los diversos artículos que fueron apareciendo en el Anuario, con la intención de que se produjera una relectura de sus contenidos, este Dossier versa sólo sobre algunos de los temas tratados en los diferentes volúmenes. No necesariamente los más importantes o significativos, sino sobre aquellos que -por pedido

nuestro- algunos estudiantes y docentes tenían algo que decir (aunque para ser justos habría que decir que la cantidad de reseñas que pretendíamos que aparecieran eran muchas más de las que finalmente salieron a luz).

De alguna manera, esta “carencia” ha devenido en un problema, ya que quizás quedaron en el “olvido” otros artículos o tópicos aparecidos en estos 10 años, que podrían ser más representativos o indicativos para la realización de un balance en sentido más estricto. Obviamente esto ha generado una arbitrariedad: no existe nada en el orden de lo estrictamente “epistémico” por el cual se ha decidido reseñar, reflexionar o abordar unos temas o artículos en detrimento de otros.

De todos modos, y en el sentido de la realización de un “balance sobre el balance”, lo que a primera vista sobresale, es la variedad de “tipos” de reseñas: unas se han orientado más en el sentido de crítica al estilo tradicional (esa de poner en crisis un pensamiento); otras desde la crítica entendida como abordaje analítico reflexivo; también aquellas que apelan a la forma de tipo descriptiva, sinopsis de contenidos, etc; e, incluso, escritos de autores extrañados ante la relectura de sus propios escritos, analizándolos desde el efecto de verdad que facilita el paso del tiempo. Esto, que por un lado puede ser síntoma de una falta de directriz sobre una “política editorial” del dossier, también puede ser entendido como la continuación del carácter diverso y plural de las diferentes textualidades que han circulado en el Anuario.

Pero, a pesar de los diferentes estilos y de los modos en que se han abordado algunos de los trabajos aparecidos en el Anuario, lo que más se destaca es algo que este propio Dossier de alguna manera intuía y expresaba: la falta de especificidad de ese campo llamado Comunicación, campo en permanente construcción y formación, que implica una permanente reformulación. Su naturaleza casi rizomática, abierta y hasta azarosa, diríamos, es la que permite ir produciendo conocimiento desde el campo específico.

Registro Bibliográfico

Varios Autores. “Dossier. A 10 años del Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación”, en La Trama de la Comunicación Vol. 10, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2005.